

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

SIGLO II

Madrid 20 de Febrero de 1901

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**, con expresión de los años que cuenta cada una de estas criaturas:

NOMBRES	Años.	NOMBRES	Años.
Aguilera y Velasco (D. Alberto).....	58	SUMA ANTERIOR.....	1.987
Alvarez Guerra (D. Juan).....	58	Llorente y Olivares (D. Teodoro).....	64
Arimón (D. Joaquín).....	60	Matoses (D. Manuel).....	56
Avilés (D. Angel).....	58	Morayta (D. Miguel).....	68
Balaciart (D. Daniel).....	62	Nakens (D. José).....	57
Balart (D. Federico).....	65	Navarro Reverter (D. Juan).....	56
Balbin de Unquera (D. Antonio).....	58	Navarro Rodrigo (D. Carlos).....	58
Bremón (D. Leopoldo).....	62	Nogués (D. José María).....	57
Burgos (D. Javier de).....	59	Núñez de Arce (D. Gaspar).....	67
Capdepón (D. Mariano).....	62	Ortiz de Pinedo (D. Manuel).....	68
Casares (D. José).....	60	Ossorio y Bernard (D. Manuel).....	61
Catalina (D. Mariano).....	57	Palacio (D. Manuel del).....	69
Díaz Gallo (D. Félix).....	58	Palau (D. Melchor de).....	57
Díaz Pérez D. Nicolás).....	60	Pareja Serrada (D. Antonio).....	57
Esteban Collantes (D. Saturnino).....	53	Pastor (D. Leandro Tomás).....	71
Estrañi (D. José).....	60	Peñaranda (D. Carlos).....	55
Fabra (D. Nilo María).....	57	Pirala (D. Antonio).....	76
Fernández Bremón (D. José).....	59	Príncipe y Satorres (D. Enrique).....	55
Fernández Grilo (D. Antonio).....	57	Retes (D. Francisco Luis de).....	78
Frontaura (D. Carlos).....	66	Ribeyro (D. Jacinto del).....	57
Gaspar (D. Enrique).....	58	Sánchez Pérez (D. Antonio).....	62
Gil (D. Constantino).....	53	Sánchez Rubio (D. Eduardo).....	67
Granés (D. Salvador María).....	59	Sellés (D. Eugenio).....	57
Guerrero (D. Teodoro).....	76	Sepúlveda (D. Ricardo).....	55
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).....	56	Valero de Tornos (D. Juan).....	58
Henales (D. Federico Luis de).....	67	Valórcel (D. Manuel).....	58
Herránz (D. Juan José).....	59	Vigil (D. Francisco de Paula).....	55
Huesca (D. Federico).....	59	Vallejo (D. Mariano).....	58
Larra (D. Luis Mariano de).....	70	Vega (D. Ricardo de la).....	60
Luceño (D. Tomás).....	57	Iglesias (D. Santiago).....	68
Lustonó (D. Eduardo de).....	55	Zapata (D. Marcos).....	55
Llano y Persi (D. Manuel).....	74	VIEJO HONORARIO	
Llorente Fernández (D. Ildefonso).....	65	Gavia (D. Mariano de).....	
SUMA Y SIGUE.....	1.987	Total	3.837

SUMARIO

Intelectualidades: De teatros y algunas cosas más, POR JUAN VALERO DE TORNOS.—**El poeta de las Doloras.**—**El Baile de Bellas Artes,** POR MANUEL DEL PALACIO, EDUARDO DE LUSTONÓ, RICARDO DE LA VEGA, JACINTO OCTAVIO PICÓN, MIGUEL RAMOS CARRIÓN, CARLOS FERNÁNDEZ SHAW, CARLOS ARNICHES, VITAL AZA, JUAN PÉREZ ZÚNIGA, J. LÓPEZ SILVA, FEDERICO SANCHO, JUAN TOMÁS SALVANY, JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN, CONSTANTINO GIL, JULIÁN ROMEA.—**Los cafés en mi tiempo,** POR TEODORO GUERRERO.—**Pensamientos,** POR MANUEL ORTIZ DE PINEDO.—**Un tifón en el Mar Pacífico,** POR JUAN ALVAREZ GUERRA.—**Al Director de GENTE VIEJA,** POR ENRIQUE GASPAS.—**Crónica del Carnaval,** POR ALEJANDRO BHER.—**Otro viejo,** POR JOSÉ ESTRANI.—**Dos parejas,** POR ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA.—**Los dos catarros,** POR CONSTANTINO GIL.—**La moral,** POR DANIEL BALACIART.—**Miércoles de Ceniza,** POR SANTIAGO IGLESIAS.—**Pliego de reparos,** POR SALVADOR MARÍA GRANÉS.—**Sufrir menos,** POR MARIANO VALLEJO.—**Cantares,** POR MELCHOR PALAU.—**La leyenda de Don Benito,** POR NICOLÁS DÍAZ PÉREZ.—**Epigramas,** POR FEDERICO LUIS DE HENALES.—**Asilo de Santa Cristina,** POR TOMÁS LUCEÑO, JOSÉ MARÍA NOGUÉS, MARIANO VALLEJO, EDUARDO SÁNCHEZ RUBIO, ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ, L. T. PASTOR, SALVADOR MARÍA GRANÉS, MIGUEL MORAYTA, FÉLIX DÍAZ GALLO, SATURNINO ESTEBAN COLLANTES, RICARDO DE LA VEGA, DANIEL BALACIART, CARLOS FRONTAURA, MANUEL OSSORIO Y BERNARD, MANUEL DEL PALACIO Y MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

TELEGRAMAS

HEREDIA -- VINOS

MADRID



VINOS FINOS

GRANDES BODEGAS

EN

HARO

La más acreditada marca de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

ESPANA EN FIN DE SIGLO

POR Juan Valero de Tornos

Dos abultados tomos con artículos expresamente escritos para este libro por Castelar, Silveira, Conde de Morphi, Sánchez Pérez, Maurelo, Sepúlveda, Balsa de la Vega, Montenegro y otros distinguidos escritores. Contiene además esta obra fotográficos que representan las principales fabricaciones de toda España y monografías de las más importantes industrias. 50 ptas. Dirigir los pedidos á las oficinas de GENTE VIEJA

3 PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Juan Valero de Tornos

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900

Este libro contiene completa descripción de la sección española del Centenario, y relación por provincias, de todos los expositores que han sido premiados.

CASA F. PONTES

28, Fuencarral, 28

Librería española y extranjera.

Estuches de papel, última novedad.

OBJETOS FINOS DE ESCRITORIO

Multiplicadores para tirar hasta 4.000 ejemplares.

A. VALLEJO

Comedores, Despachos, Salones, Colgaduras, Muebles de capricho.

ALCALA, 17 (Frente á la de Sevilla)

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

DESPACHO: CUATRO CALLES

y en los principales ultramarinos de Madrid y provincias.

ALMACÉN DE TEJIDOS INTERNACIONALES

y su especialidad artículos de punto

DE RUFO MARTÍNEZ (Segunda época).

Calle de Toledo, 42, frente á la catedral.

Fieles á nuestro lema de vender con poco beneficio y procurarnos, por este medio, el favor del público, á él nos recomendamos, cuando llegue el momento de proveerse de *Artículos de punto*, de producción nacional ó extranjera, y *Tejidos de hilo, algodón y lana*, en la seguridad de que, visitando nuestra casa, y verificando aquí sus compras, obtendrá una economía, por lo menos, de 10 por 100.

REMESAS Á PROVINCIAS—PRECIOS FIJOS

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1898		1899
Pesos fuertes.		Pesos fuertes.
258.369.298	Activo.	230.191.286
57.310.489	Sobrante.	61.117.477
50.249.236	Ingresos totales.	53.878.200
24.020.523	Pagado á los tenedores de póliza.	24.107.541
169.043.769	Nuevos negocios.	203.301.832
987.157.134	Seguros en vigor.	1.054.416.422
Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad.....		323.190.730

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

ACADEMIA DE DERECHO MORALES

La más acreditada de Madrid y que mejores resultados ha obtenido en los exámenes de Junio y Septiembre.

Se admiten internos.

Se contesta á los padres y encargados que escriban de provincias.

DIRECTORES:

Don J. Morales del Campo.

Don M. Antonio Valdeavellano.

Calle de San Bernardo, 33 y 35, Madrid.

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES Y FRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACION DE COCHES ELÉCTRICOS y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.

AUTOMÓVILES Á PETRÓLEO de todos los tipos y precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafox, 1, y Luchana, 15.

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

SOCIEDAD ANÓNIMA TALLERES ELECTROMECANICOS Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enclufes concéntricos, portatulpas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material accesorio para instalaciones eléctricas.

Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54

MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapoore, Ilo-Ilo y Mania, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanilla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana, Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Paullac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y con trasbordo para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso y puertos del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escalas en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

Intelectualidades

De teatros y algunas cosas más.

Desde que el *Cyrano* y *La Corte de Napoleón*, primero en París y más tarde en Madrid, determinaron aficiones por parte del público á las obras de espectáculo, nos dolíamos en España de que todas las que íbamos á aplaudir á diario, ó fueran de origen francés ó se desarrollase la acción en Francia.

Teniendo en nuestra historia tanto episodio interesante y tanto colorido, resultaban perfectamente justos los anhelos de ver representada una obra española de interés, con lujo, y de espectáculo.

Ceferino Palencia, que sin darse cuenta de ello, para el vulgo, ha empequeñecido su importante personalidad de autor dramático haciéndose empresario, y trabajando nueve horas diarias, aquí donde el genio suele ser algo *vago*; preocupado del arte y de poner las obras con una verdad, una precisión y una grandeza á que no nos tenían acostumbrados los empresarios españoles, acariciaba hace muchos años la idea de hacer una comedia de espectáculo cuya acción se desarrollase en tiempo de Carlos IV, y la figura dramática de *Pepita Tudó*, había sido escogida por el distinguido autor de la *Charra*, *Nieves* y otra porción de obras, aplaudidas y consagradas por la crítica y por el público.

El plan preconcebido hace tanto tiempo, encarnó en la obra dramática, y se estrenó en el teatro de la Princesa *Pepita Tudó*, con éxito brillante y esmeradísima ejecución.

La obra, una de las mejores que en mi opinión ha producido el autor de *El guardian de la casa*, está conducida con gran habilidad dramática, escrita de un modo irreprochable, y con tal verdad histórica, que tiene que haber precedido á su desarrollo, un concienzudo estudio de la época en todas sus manifestaciones.

Las figuras de *Pepita* y *Godoy* están soberanamente delineadas, y la ejecución ha sido una de las más completas y de las más cuidadas que Madrid ha presenciado hace muchos años.

Que María Tubau es una artista incomparable, de un talento y de una verdad extraordinaria, es tan sabido y está ya tan dicho, que no hay para qué repetirlo una vez más. En toda la obra está inimitable; pero en el prólogo, y en el quinto acto, se revela la actriz genial y apasionada, y es aplaudida como siempre.

Palanca, que dice muy bien, que estudia á conciencia los papeles, es un *Godoy* de cuerpo entero, haciendo resaltar la ambición de aquel hombre, que teniendo entendimiento y rectitud de juicio, todo lo sacrificaba á su medro personal. Muy bien Sánchez Bort en su papel de Chamorro; Llorente haciendo un Carlos IV que, materialmente, es una resurrección; Villanova en los tres papeles que hace, y principalmente en el señor de Navascués, acreditándose una vez más de actor de primer orden, y en general todos, porque es imposible citar por sus nombres á los actores que toman parte en una obra en que hablan *setenta* personas; haciendo un conjunto que demuestra, no sólo lo que los actores valen, sino lo que trabaja el director.

Para los que saben lo que es el teatro, la sola enunciación de que en una comedia hablan *setenta* personas, puede y debe dar idea de las condiciones de la compañía y del trabajo previo que

ha tenido que hacerse para lograr que nadie desentone.

En toda obra dramática, en cuyo éxito entran distintos elementos, lo primero que hay que considerar es la obra, su pensamiento general, su estructura, su interés dramático y su carácter teatral; después la ejecución, y, por último, la forma en que está presentada.

Y si aquí la comedia tiene, en mi opinión, condiciones dramáticas y de interés de primer orden, y la ejecución ha sido soberana; las decoraciones, los trajes y el *atrezzo* son de tal verdad histórica, de tal lujo y de tal riqueza, que esto sólo, aun á los indoctos, que son bastantes, debiera llevarlos á diario al teatro de la Princesa.

Como en mi modesta carrera de escritor, y después de treinta y cinco años de labor periodística constante, creo haberme ganado el derecho de tener opinión propia y de fundamentarla, esta es la que tengo de *Pepita Tudó* y de la compañía de la Princesa, cuyo trabajo y cuya perseverancia merecen, en mi concepto, el favor del público.

Aquí, donde cualquier pieza en un acto, con mallas y chistes de procacidad asquerosa, ocupa algunas veces largas columnas de la prensa, bien merece *Pepita Tudó* la atención de la crítica.

**

Ricardo Valero, el veterano actor que no hace muchos días me ofrecía para GENTE VIEJA unas curiosas cartas dirigidas á su padre por Hartzenbuch y Ventura de la Vega, ha muerto cuando todavía podía prestar grandes servicios al arte escénico.

Fué un actor apreciable, un hombre de trato agradabilísimo. Descanse en paz, y Dios le dé en el cielo tantas palmas como ha oído en la tierra.

**

Como con *Cagliostro* tengo bastante confianza, le usurparé por hoy su puesto, y para castigo de los lectores de GENTE VIEJA, ya que estoy con la pluma en la mano—como decían los cursis de mi tiempo—me encargaré de terminar esta revista.

Lo que más interesa á los intelectuales, principalmente á los intelectuales jóvenes es París, y después la literatura del Norte pálida, brumosa, gris, amarga como la cerveza en que se inspira.

Un autor noruego me dicen que prepara un drama en cuatro actos, en el que no hay más que dos personajes: uno que habla, y otro tan simbólico, que no dice ni esta boca es mía.

El drama se titula *La muerte*, la acción pasa toda en un cementerio que, naturalmente no dice nada, aunque hace que todos los espectadores colaboren en la obra, puesto que cada cual piensa del cementerio lo que tiene por conveniente. Se oye sólo al sepulturero, que parece que dice tales cosas, que realiza por completo los ideales del teatro intelectual.

Y vamos á darnos una vuelta por París. La muerte del rey Milano, el marido de la reina Natalia, ha sido durante algunas horas la novedad del boulevard. El rey Milano era, á lo que en Francia llaman reyes en vacaciones, algo así como el pequeño azucarero á los viciosos dorados. Si no hubiera sido rey, probablemente hubiera acabado mal, porque como todo el que sacrifica cuanto es y puede ser, á ser elegante y divertirse, resultaba un ser perjudicial.

Como decía una señora, habitual concurrente á casa de Maxims: «Ya hará buen muerto.»

Este ha sido el epitafio que la espuma del boulevard le ha dedicado.

Cuando Duval, el hijo del fundador en París de los *bullons* que llevan su nombre, se pegó un tiro porque cierta entretenida célebre no le quería más; cuando este rico imbécil estaba agonizando, decía otra: «Dadle una taza de caldo, aire natal, esto le mejorará.»

París es muy caritativo con los seres que arruina y que envilece, y no hay tragedia á la que por epitafio no se le coloque una mueca.

En el Ambigú, se ha estrenado una pieza en cinco actos y ocho cuadros, titulada *La canción del país*, que más que una obra dramática es una serie de episodios de la guerra que la revolución sostuvo con los austriacos.

Algunos franceses escapados de su país sirven en las filas austriacas, pasan por un bosque, oyen la canción de su tierra y «¡Viva la Francia!» *Touchés* en lo más íntimo, abandonan la bandera extranjera.

Esto, que es bonito, no ha gustado á los partidarios del teatro intelectual, porque realmente el sentimiento de la patria es una sensiblería cursi.

Es la única novedad que ha habido en los teatros de París en la pasada decena, porque la comedia francesa sigue con *Le Monde ou l'on s'en nuie*, el *Vaudeville* continúa con *La Robe rouge*, el teatro popular hace *El jorobado*, y hasta *La mascota*, es aplaudida todas las noches en *La Gaité*.

Si los teatros de París tuvieran que estrenar á chorro diario, como los de Madrid, desmerecería mucho el conjunto y el mérito de aquellas compañías.

Y ahora un trozo de vida, de vida parisien. Hace dos días en el núm. 2, de la rue de Goncourt, ha sido asesinada otra mujer galante.

La señorita Blanca Laine—porque allí todas son señoritas—de veinticinco años, guapa, flamenca, como diríamos aquí, que vivía sola en un entresuelo modestito, y que solía recibir todas las noches diferentes personas, aunque con la corrección de no recibir más que uno cada noche, ha sido asesinada por un amante de ocasión, con el exclusivo objeto de robarla. La historia eterna del París de noche, la historia de Pradó y de tantos otros.

En España no hemos progresado tanto. Suelen no estar muy bien pagadas las mujeres galantes; pero hasta ahora, no se las asesina.

Desde la Esposición, París dista mucho de ofrecer la seguridad que ofrecía. Según una estadística, en los últimos veinte días del año pasado, han sido recogidos en la vía pública 14.587 individuos de ambos sexos dedicados al robo, y á lo que allí se llama pillaje, que consiste en desbaliar las casas de campo.

Y luego negarán las pensadores que se está verificando una evolución en el derecho de propiedad.

JUAN VALERO DE TORNOS.

El poeta de las Doloras.

La circunstancia de haber ocurrido el fallecimiento del insigne poeta Campoamor poco después de repartirse nuestro número anterior, priva á estas líneas de todo interés de actualidad. La prensa diaria de Madrid, cumpliendo digna-

mente su misión, ha consagrado al gran poeta numerosos y muy notables trabajos biográficos, críticos y anecdóticos; la de las provincias españolas ha hecho lo propio con poquísimas horas de diferencia, y hasta los diarios extranjeros han proclamado los altos merecimientos del vate español el mismo día de su muerte.

GENTE VIEJA sólo puede en este día asociarse con toda su alma al universal dolor por la desaparición de otro viejo—el más ilustre de todos,—cuyo carácter filosófico podrá ser discutido; pero en quien todos tendrán que reconocer altísima y propia personalidad, bondad insuperable, nobleza de alma, generosidad sin límites; del poeta que supo subyugar con el encanto de la forma á los mismos que rechazaban algunas de sus tendencias sociales, religiosas y políticas, y que, desde los primeros pasos de su carrera literaria, logró crearse un partido, el más bello, el más numeroso, el más decidido á la propaganda de sus ideales: el partido de la mujer española.

Campoamor, hombre de su época, fué político, fué funcionario, fué periodista, fué diputado; pero, como político, se distinguió sólo por su consecuente amor á los principios conservadores y últimamente á la personalidad de Romero Robledo; como funcionario, rigió varias provincias y fué director de Beneficencia y Consejero de Estado; como periodista, únicamente se pueden recordar sus campañas en *El Correo Nacional* (1838) y en *El Estado*, que dirigió (1856); como diputado, recuérdase tan sólo por sus biografías un discurso acerca de la libertad de imprenta; hasta como académico de la Lengua, honor que disfrutó cuarenta años, su representación es escasa...

Pero, en cambio, y esto constituye su mayor elogio, no hay rincón del mundo en que se hable la lengua castellana, en que no se lean, se recomienden y se reciten de memoria las poesías de Campoamor, en que sus obras no se conserven con cariñoso respeto y en que el industrialismo no las haya multiplicado hasta el infinito, pues, conforme expresaba hace años el autor de estos párrafos, el bibliógrafo que pretenda seguir la historia de las producciones del poeta, habrá de luchar con un gran obstáculo. Campoamor, que era rico y desprendido, entregaba su hacienda intelectual á cuantos la solicitaban, naciendo de este desprendimiento infinitas ediciones hechas en España, en el extranjero y en Ultramar; ya completas, y escogidas, ya comprendiendo composiciones de diverso origen y de distinto carácter. Sólo odas, *Doloras*, existen cerca de cincuenta.

Porque Campoamor ha sido y será siempre el poeta de las *Doloras*, de ese género literario que le debe la vida, y que tantos poetas mediocres han querido imitar, haciendo recordar involuntariamente el célebre letrero de la tienda: *¡Hay viles falsificadores!*

Pero, ¿qué es *dolora*?

El mismo autor lo definió, diciendo que es una composición poética, en la cual se debe hallar unidas la ligereza con el sentimiento y la concisión con la importancia filosófica.

Las opiniones ajenas acaso reflejan mejor que la que antecede el carácter de este género de composiciones.

Oigamos al P. Francisco Blanco:

«Género maravillosamente flexible, mezcla de satírico y moral, lo mismo recibe en manos de Campoamor la forma lírica que la dramática, lo mismo hace reír que interpreta las más trascendentales verdades del orden práctico. La *Dolora* excita el interés por sus apariencias ingenuas, por la importancia del fondo y por algo más íntimo, que se resiste al análisis y cuyo secreto no poseen los imitadores rutinarios. Por este conjunto de cualidades, el poeta se identifica con sus lectores, haciéndoles recibir, como propias, sus ideas, arrancándoles á un tiempo la sonrisa y la espontánea frase de asentimiento. Muy pocos han llegado, ni á conocer al hombre, ni á describirle con sencillez más exacta. El humorismo de Campoamor no es el insustancial y de mero pasatiempo con que se divierten los franceses, mas tampoco la expresión de un estado

violento del ánimo; siempre encierra en sí un elemento de universalidad que para todos sirve como de espejo fiel donde contemplarse. La palabra oportuna, gráfica y de cortante precisión, obedece como humilde sierva al pensamiento soberano, inagotable en agudezas.»

Oigamos ahora al gran poeta en prosa, al incomparable orador Emilio Castelar:

«Daré á su poesía por nombre un neologismo, tal como *Dolora*; deslumbrará los entendimientos con los vistosos juegos de su ingenio soberano, tan admirable por la novedad y la riqueza de las ideas, como por la corrección y hermosura de las frases; verá cada hecho de la vida y hasta cada fenómeno de la Naturaleza, como si espíritu y materia dependieran de su voluntad y se juntaran ó desunieran al conjuro de su albedrío; reirá y llorará, según le hierva la sangre de su corazón, en las venas, ó le amargue el paladar la hiel de su hígado; pero entre tantas voluntariedades de su Musa independiente, veréis cómo conserva siempre el resplandor de su conciencia y en la conciencia la virtud de una idealidad inextinguible.»

Hemos dicho que Campoamor es el poeta de las *Doloras*, porque á este género pertenecen y en él deben formar la mayor parte de los escritos que reflejan el carácter del poeta.

Los *Pequeños poemas* son *doloras* con mayor desarrollo, como las *Humoradas* lo son más concentradas, como sus producciones dramáticas *Dies iræ*, *Guerra á la guerra* y *El palacio de la verdad*, son también *doloras* de carácter dialogado y teatral.

La forma podrá variar, la extensión ser mayor ó menor; pero el fondo de unas y otras producciones tiene tan íntimas analogías, que sin dificultad podrían ser clasificadas en un solo y general concepto.

Por eso es muy posible que la posteridad designe á Campoamor con el nombre que sirve de título á estas líneas: *el poeta de las Doloras*.

El anciano poeta podía considerarse muerto para el mundo desde hace mucho tiempo.

Su último escrito fué una frase con pulso temblón trazada en el album de la actriz Matilde Moreno.

Su último rasgo de energía, la terminante negativa á ser coronado por sus admiradores.

Un escritor ilustre, un asturiano nacido en Navia como Campoamor, D. Rafael Calzada, que representó á su pueblo natal en el entierro y que le representará en los funerales, ha tenido la feliz idea de iniciar la erección en Navia de una estatua que represente al ilustre poeta. Calzada, uno de los españoles que más han trabajado en la Argentina por los intereses de la patria, y cuya ilustración y actividad son bien conocidas, llevará seguramente á feliz término su pensamiento.

EL BAILE DE BELLAS ARTES

A la amabilidad de la Junta directiva del Círculo de Bellas Artes, debe GENTE VIEJA el poder publicar hoy la mayor parte de las composiciones que han ilustrado las tarjetas y los objetos de arte que se han repartido en el baile de aquella Sociedad, y que nuestros lectores apreciarán seguramente tanto como nosotros.

Bajo el segundo botón
Izquierdo de mi levita,
Años hace, Señorita,
Guardaba yo un corazón.
Pesares, tiempo y razón
Casi acabaron con él,
Mas aún brilla en su cancel,
Y en letras de oro y acero
Esculpido este letrero:
Siempre amante y siempre fiel.

He visto en cien ocasiones
Anidar las golondrinas,
En las añosas encinas,
Y en los viejos torreones.

Pero ¡ay, máscaras divinas!
¡En los viejos corazones
Al morir las ilusiones
Quedan solamente ruinas!

MANUEL DEL PALACIO.

Estaba la niña de más lindo talle
De día y de noche mirando á la calle.
Tres lunas corrieron, y nadie sabía
Por qué suspiraba de noche y de día.
Su padre por muerta llorábala ya,
Y al fin, una noche, la oyó que decía:
—¡Cuándo pasarás!

—Tesoros me sobran, cariño del alma,
(La dijo el anciano), recobra tu calma.
¿Quién es, di, aunque ocupe la más noble esfera;
Que yo he de estimarle de modo y manera
Que amante de hinojos á ti llegará.
Y entonces, la niña repuso:—¡CUALQUIERA;
LO MISMO ME DA!

EDUARDO DE LUSTONÓ.

¿A dónde irás desde el baile
Hója que llevas mi nombre?
Si es á poder de una hermosa,
Procura que no se borre;
Y si caes con una fea
La das muchas espresiones.

Niña; el antifaz te oculta
Pero creo en tu belleza,
Como en la Divinidad
A quien se adora sin verla.

RICARDO DE LA VEGA.

Los pensamientos que el lector discreto entresaca de las obras de un literato puede reflejar la índole de sus facultades: pero los que se escriben para publicados aisladamente, sólo prueban nuestras preocupaciones y nuestro amor propio.

Si Cristo perdonó á la pecadora porque había amado mucho, ¿qué hubiera hecho con las virtuosas ariscas que imaginan salvarse porque no han querido á nadie?

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

Muchas veces se ha dicho
Que sólo en Carnaval,
Con la careta puesta
Se dice la verdad.
Yo opino que no es cierto,
Pues llevando antifaz,
Como se dice todo
Se miente mucho más.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

A UNA BELLA DESCONOCIDA

Por más que no te conozco
Yo sé lo que vales tú;
Así como el ciego sabe
Que no hay bien como la luz.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

POQUITAS BROMAS

No te tapes la cara
Que te conozco;
Tú eres una que quiere
Casarse pronto.
¿Que en qué lo advierto?...
En que llevas las ganas
Al descubierto.

CARLOS ARNICHES.

LA SUERTE SUPREMA

Era un toro *encampanao*,
Con unas *velas* así,
y dije en cuanto le ví:
—Este toro es de *cuidiao*.
Me lo picaron muy mal,
Y luego, las banderillas
Sólo le hicieron cosquillas,
Y se creció el animal.
Lidia así no hay quien la aguante.
Se creció de tal manera
El toro, que no era
Un toro... ¡era un elefante!
Tocó el clarín á matar;
Cogí los trastos, y andando!
Pero, la *verda*, llevando
un *canguelo* regular.
Porque yo, naturalmente,
Tengo vista, y comprendí
Que con una fierá así
Había que ser prudente.
Me fuí al toro muy *parao*,
Le dí un pase de castigo,
Y luego otro... Pero, amigo,
Se iba al bulto el *condena*o,

Yo conocí su intención
Y me tiré...
—¿A volapié?
—¡Quiá! ¡No, señor! ¡Me tiré
De cabeza al callejón!

VITAL AZA.

¡TERRIBLE DUDA!

Iba por el camino
De Parla á Torrejón en un pollino
Mi suegra *idolatrada*
En unión de una rústica criada,
Y de pronto, un novillo
Bravo, de abierta cuerna y gran morrillo,
De su encierro escapado,
Se pone ante mi suegra encampanado,
Hasta que al fin la guipa
Y por poco en un verbo la destripa.
Ella, que es una fiera,
Se defiende del bicho á su manera;
Yo, que lo veía desde un cerro,
Donde estaba *cazando* con mi perro,
Como hace veintidós años caales
Soy de la Protectora de animales,
Pasé la pena negra,
Pues no supe qué hacer desde el cerrillo:
Si librar á mi suegra del novillo,
O librar al novillo de mi suegra.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

REFLEXIONES Y CONSEJOS

Si tienes unas botas y están rotas,
No te aflijas y cómprate otras botas.

(Santa Teresa de Jesús.)

No trates de buscar mujer ajena
Porque ofendes á Dios; pero, no obstante,
Si te se pone á tiro alguna buena
Déjate de pamplinas y adelante.

(El sentido común.)

¿Quién sería el morral
Que inventó los relojes de metal?

(Un rata.)

¡La familia! ¡El hogar santo y bendito!
¡El abrazo amoroso! ¡El dulce beso!
Todo eso es muy bonito.
¡Pero qué bien se está sin nada de eso!

(Un viudo.)

Por la copia,

J. LÓPEZ SILVA.

Si tiene premio el sufrir
En otra vida, comprendo
Mi impaciencia por morir;
Pues los que viven muriendo
Morirán para vivir.

FEDERICO DE SANCHO.

De tanta máscara artera
Como en la gran mascarada
Del mundo pude ver yo,
La más peligrosa era
Y la mejor disfrazada
La mujer que me embromó.

JUAN TOMÁS SALVANY.

LA ESTUDIANTINA

—Así, señor estudiante,
Se zurra la pandereta;
Con las manos y los codos,
El talón y la cabeza.
Así se salta, pasándola
Por debajo de la pierna,
Y así se disloca el cuerpo,
Se repica y se golpea.
Eso es tocar el pandero
Con todas las herramientas
De pulgares y nudillos,
Talones y rodilleras;
Y es afinar, cuando el índice,
Con suavidad le voltea,
Y las inquietas sonajas
Como desuniéndose suenan:
Y vota el pandero al aire,
Recógele dando vueltas,
Y torna el repiqueteo
Y el sólido piso tiembla.
Callan las voces por verlo,
Deja de tocar la orquesta
De flautas y de violines,
De bandurrias y vihuelas,
Y cesan los postalantes
De requebrar á las hembras
Y recoger calderilla
En un pañuelo de seda.
La pandereta enmudece
Y la comparsa se aleja,
Cantando una alegre copla

Al son de una jota nueva.
Me voy tras la estudiantina,
Que quiero una vez y treinta,
Decirle al panderetero:
¡Así se panderetea!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

—¡Yo te adoro!—Una noche
Dije, dormido:
Y desperté celoso
De haberme oído.
Porque pensaba
Que alguno te decía
¡Que te adoraba!

CONSTANTINO GIL.

SEVILLANAS (1)

Porque un beso me has dado
Riñe tu madre;
Toma niña tu beso,
Díle que calle.
¡Qué más quisiera
que el beso que te he dado
Para ella fuera!

JULIÁN ROMEA.

Los cafés en mi tiempo

¡Qué triste es ponerse viejo! Pero gozamos con los recuerdos. Entonces pasábamos las noches en el café, empleando muchas horas que robábamos al sueño.

Los cafés divorciaron á los dos sexos, destruyeron las tertulias de confianza, separaron al hijo de familia de su hogar, al amante de su amada, al hombre, en general, del cultivo de la buena sociedad.

Para conocer la corte de España, bastaba ir algunos días al Casino, trasnochar en los salones, visitar los clubs, y sobre todo, estudiar la fisonomía de los cafés. Hoy es lo mismo; en ellos se come, se bebe, se murmura, se grita, se juega, se fuma, se conspira, se preparan duelos y se destruyen honras; el café no es más que un pretexto.

A fines del siglo XVIII abrió un Mr. Rollín en París el primer establecimiento de este género, que llamó la atención; sin el descubrimiento del Nuevo Mundo, es decir, sin el café, el azúcar y el tabaco, no hubiera tenido productiva idea el industrial francés, y la humanidad hubiera ganado no poco.

A imitación de París, porque aquí todo se copia, Canosa abrió en Madrid su célebre botillería, que nuestros padres recordaban con placer; en aquella taberna de buen tono empezaron ellos á practicar las costumbres que heredamos en mayor escala. Cada café tuvo su concurrencia especial.

Las exigencias del ornato público echaron por tierra el *café de Lorencini*, que había llegado á ser histórico; arrastraba existencia inverosímil, porque el aspecto de sus visitantes hizo que el vulgo le llamara *Panteón de los cesantes*; las clases pasivas, que vivían de milagro, se reunían allí, no haciendo otro consumo al año que el que les permitían sus problemáticas pagas; el mayor gasto era el de la murmuración política, alimento de los estómagos famélicos.

También desapareció el *café Nuevo*, que murió, ó por no poder sostener el adjetivo, ó de plétora de revolución; en él se vivía en perpetua calentura. Era un club á puerta franca, en que se conspiraba á gritos; las gentes tranquilas huyeron de aquel foco maléfico, y el café se cerró, dejando su nombre inscripto en algunos anales repugnantes de la política.

Cervantes sufrió en vida contrariedades; pero después de muerto, estamparon su nombre en la muestra de un café, que exhibiendo animales *sapientes* y monstruos desapareció. En el mismo local existe hoy un buen establecimiento, muy diferente de aquél.

En el *café del Príncipe* entraban los aspirantes á escritores con temor y con respeto, no acercándose á la mesa redonda situada junto al mostrador, que llamaban el *Senado*; para ellos hasta el mozo sabía algo de literatura; alcancé en ese templo de las artes al *Romo* y después á *Perico*, sirvientes que, elevados á la categoría de notabilidades, imprimían al café cierto carácter de seriedad.

En ese local, llamado por unos *El Parnasillo*, y por otros *Tabernilla de las Musas*, se reunían literatos y políticos distinguidos de todos los colores, que sólo allí fraternizaban, porque se vivía en familia y se notaba la cara desconocida. Ese recinto tenía su historia, que sería larga de contar; él inspiró á Moratín su comedia *El café*; en aquella sala sombría conocí á un anciano llamado Villanueva, íntimo amigo de *Inarco Celenio*, que se sentaba á la misma mesa, en que con él tomaba su copa, y su puesto le respetábamos todos. Del *café del Príncipe* salieron, no sólo nuestras glorias literarias, sino también en las eminencias que después brillaron en la escena política.

El elegante y espacioso *café del Iris* (hoy de *Madrid*), lo invadió el comercio al por mayor y al por menor; allí, los concurrentes, representaban *cantidades*. El Bolsín se situó en él para continuar el juego de tira y afloja que arruina á tantos incautos.

El que entraba en el *café de Moratín* salía renegando

(1) Sentimos que la premura del tiempo no nos permita publicar también la preciosa música con que Julianito ha adornado su composición.

de la profanación al bautizar así un local visitado sólo por toreros. Los lunes presentaba gran animación después de las corridas; Montes, la deidad entonces del arte, se imponía; allí discurrían sobre las torpezas de los *diestros*.

La concurrencia al *café de la Esmeralda* tocaba al último tercio de la vida; saboreaba el buen café, con su poquito de política palpitante, registrando el *Heraldo*, *El Guirigay* ó *La Posdata*, ó gozaba con la habilidad de los héroes de carambolas, ó con la insolente fortuna de los *chiriperos*.

El *café de Pombo*, á pesar del oscuro local, adquirió fama por su leche amerengada, como el de *Levante* por su chocolate; hoy existe el primero, muy mejorado y concurrido.

El recinto lujoso de *La Nueva Iberia* cambió de fisonomía en aquellos tiempos; la gente de tono le abandonó por invadirle los grupos revolucionarios; se convirtió en club, y la tea de la discordia ardía en sus salones.

En la calle del Prado, frente á la plaza de Santa Ana, estaba el *café de Venecia*. Allí haba que abrir paso á los reyes de una noche que deponen su corona de oropel para vestir los andrajos del mendigo, según las circunstancias; á esos seres que, cuando sienten oprimido el corazón por una desgracia, tienen que pisar la escena, obligados á divertirla al público que paga. Era el mercado de los cómicos.

Los que entraban en el *café del Recreo* iban soñando con riquezas y salían pobres; de mesa en mesa circulaban multitud de piedras, base de las fortunas fabulosas que alucinaban á los soñadores; los pedruscos eran *filones*... para los que comerciaban con la credulidad. Ese café era el *sanedrín* de los mineros.

Los que pasaban á las altas horas de la noche por delante del *café de San José* y miraban á su interior, apretaban el paso, pues concurrían allí tipos de aspecto sospechoso, que recorrían las calles menos céntricas con la intención de aligerar los bolsillos.

El *café Suizo*, hoy, como en la época á que me refiero, es el punto de reunión de la juventud cortesana y de los forasteros; allí se confunden las clases para matar el tiempo.

Medio siglo ha pasado, y aquellos cafés se han sustituido con otros que ostentan locales lujosos, como el de *Fornos*, y como los de *Londres*, *París* y el *Universal*. La moda de los llamados *sports* atraen concurrencia; allí las apuestas determinan juegos de azar, que están consentidos, aunque son medios de sacar el dinero, como el *coin* y los tiros al blanco, donde sirven de *reclamo* señoritas tiradoras.

Cada época tiene lo suyo; no reneguemos los viejos de lo que no conocimos en la juventud.

TEODORO GUERRERO.

PENSAMIENTOS

A muerte por matar fué condenado,
que así á las leyes ordenarlo plugo;
y al rodar la cabeza del malvado
¡comete nuevo crimen el verdugo!

Goza el que juega con ganar dinero,
con la mesa el glotón; todos, placeres
piden al vino, al lujo, á las mujeres,
¿qué saca de mentir el embustero?

En procesos con jueces corrompidos
sólo los pobres sufren golpes rudos,
pues se dejan las carnes por desnudos
mientras los ricos pierden sus vestidos.

Aunque infeliz parezca nuestra suerte,
siempre la vida ofrece algún encanto;
y es que la ama nos porque causa espanto
¡el misterio insondable de la muerte!

El lujo fué su vida y su belleza,
al hospital llegó; do cariñosa
otra mujer sublime y virtuosa
junto á su lecho se arrodilla y reza.

¡Solución el divorcio! ¿Quién la abona?
Si roto el matrimonio, la causante
casarse puede con quien fué su amante...
Es adulterio que la ley sanciona.

Aquel que en la desgracia no ha luchado
y habla de probidad, es buen sujeto;
mas el honor merezca y el respeto
quien vive en la miseria y es honrado.

Frutas, semillas, flores y verdura
á las aves y al bruto dan sustento,
y matando consigue su alimento,
el hombre, de animales sepultura.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Un tifón en el Mar Pacífico.

El cambio de la monzón se aproximaba. Era el 3 de Agosto de 1872. El brick-barca *Maria Rosario*, de la matrícula de Manila, navegaba con rumbo á las islas Marianas. Entre éstas y la de Luzón no había más comunicación que una vez al año, y en barco de vela.

D. Amadeo había sido proclamado Rey de España y de sus Indias en los comienzos del año, y los *chamorro*s, sus fidelísimos vasallos, nada sabían de ello en Agosto. Contra tal pereza estaba nuestra diligencia á razón de cinco millas por hora á buena marcha y buen viento.

La observación de aquel día nos marcó los 12° 39' latitud Norte, y 139° 38' longitud Este del meridiano de Greenwich. Estábamos, por lo tanto, en pleno Pacífico, y dentro de la zona que siguen los tifones en esa época del año. Si á estas *risueñas* consideraciones se agregan las de que ni la cara del cielo ni la del capitán eran buenas, ni bueno el estado del mar, ni tranquilo el del piloto, puede calcularse cuál sería el de nuestro ánimo.

Por lo que pudiera suceder, el capitán resolvió poner el barco en condiciones de defensa. El viento era inseguro obligándonos á navegar de vuelta y vuelta.

Eran las tres de la tarde. La voz de mando partió desde el puente con la concisión propia del lenguaje marítimo. ¡Lista maniobra virar! ¡Levanta muras! ¡Cambia en medio! A estas voces se sucedieron las de ¡Listas todas las guardias! ¡Aclarar aparejos! ¡Gaviosos á las cofas! Cada uno ocupó su puesto reinando un momento de silencio.

Rodaron motones y cuadernas, se sacaron de la bodega cabos y cadenas, se aprestaron aparejos de respeto, se calaron masteleros, se trincaron lanchas y maderas de reserva, se revisaron bombas y escotillas, se aclararon cuerdas, se clavaron lumbreras y escobenes, se reforzaron burdas, se tendieron cabos de cavilla á cavilla, se puso doble defensa al timón colocando dos rebenques para atar al timonel, y se tomaron, en fin, todas cuantas precauciones se juzgaron necesarias para la lucha que presentíamos habíamos de sostener bien pronto con el «genio monstruoso de la tempestad».

A la caída de la tarde la *María Rosario*, desprendida de todas sus galas, presentaba un aspecto sombrío y aterrador. Aquella no era la velera nave que largó todo su blanco trapo, aprovechando vela y rechinando los guarda-cabos de su bolina, paseaba su ligera quilla por el azulado Océano; aquella no era la coqueta de los mares que se balanceaba á los besos de la aurora. La orgullosa señora era la humilde esclava del potente ciclón.

¡El día tres no tuvo crepúsculo! El paso de la claridad del día á las tinieblas de la noche fué casi momentáneo.

El cáriz en general se presentaba aterrador. Mares vivas tendidas y gruesas del Nordeste, vientos de aquel cuadrante, intermitencias huracanadas, horizontes cerrados, barómetros bajos, pesadez en la atmósfera, movilidad en la ahuja del arenóide, y menuda llovizna, que constituye la garúa intertropical, formaban el cuadro. El tiempo se hizo durísimo y adquirimos la triste seguridad de la proximidad de un tifón. La noche del tres al cuatro la pasamos en una terrible lucha. A las cinco de la mañana la obscuridad era completa. Comprendíamos el peligro, mas todos callábamos. El barómetro era el único que hablaba. Al conjuro de su muda elocuencia surgía la trágica figura de la grandiosa creación del maestro naturalista. Las torturas producidas por la reducción de la *piel de zapa*, las sufríamos nosotros en la contracción del mercurio. En aquella hablaba la conciencia, mientras que en la otra lo hacía la grandiosa voz del huracán pronunciando cada vez más cerca el terrible *Dies iræ* de los eternos fallos.

¡El barómetro había bajado á 29p! Ciñendo mura babor nos manteníamos, sujetando al barco las gaviás bajas, mayor cangreja, y trinquetilla. Todas las demás velas iban aferradas con dobles tomadores.

Por la tarde se rindió el trinquete. Estábamos dentro de las espirales del tifón. Si nos arrastraban al vórtice, la muerte era inevitable. El viento huracanado soplabá del Nordeste: las mares se precipitaban unas á otras en inmensas trombas, rebasando la obra muerta, siendo infructuosas las bombas: montañas de espuma nos azotaban, cerrando tan angustioso cuadro olas y vientos encontrados que hacían temblar á la pobre *María Rosario* hundiéndose unas veces en el abismo la perilla de su bauprés y otras las batallolas de popa.

¡Un esfuerzo infructuoso en uno de esos momentos, un golpe de mar combinado con una ráfaga del huracán y... una línea que se abre en los abismos cerrándose inmediatamente, hubiera guardado en el misterio, vida, salud, amores, esperanzas, ilusiones!

A las seis de la tarde la descripción de lo que nos rodeaba es imposible. La pluma jamás puede llegar á relatar estas manifestaciones de la naturaleza.

La mayor parte de las velas, á pesar de ir aferradas, se rifaron. El vendabal producía entre jarcias y obenques pavorosos sonidos metálicos. La obra muerta poco á poco se iba destruyendo.

¡La *María Rosario* no gobernaba! La caña de su timón era impotente.

El barómetro marcó 28-70. ¡Mas de una pulgada de descenso!

Eran las nueve de la noche al señalarse la anterior bajada que era enormísima, teniendo en cuenta aquellas latitudes.

La salida de la luna estaba indicada á las diez menos cuarto. Su influencia había de resolver la situación que no podía prolongarse. El estado en que se hallaba el barco admitía pocas horas de espera.

La ahuja del reloj marcó las nueve y media... Las diez menos cuarto. La vista no se separaba de la columna barométrica. ¡Cuántos tiernos pensamientos en aquellos supremos instantes! ¡Cuántos recuerdos!

La luna debía estar en nuestro horizonte.

¡Eran las diez! La percepción de la campanada fué simultánea con la visual al barómetro.

¡Principiaba á subir!
¡Nos habíamos salvado!

A los quince días divisamos la isla de Guajam. Aprovechando vela y navegando en largo, bien pronto enfiamos la bocana del puerto. Se dió al viento en el alto palo de la *María Rosario* la castellana enseña, siendo contestado su saludo con el estampido del cañón en el fuerte, el repique de la campana en la torre, y el flamear rojo y gualda en la almena.

¡Pobre alegre bandera! A los no muchos años avergonzada y silenciosa caía para siempre, no quedándonos de aquellas risueñas tierras, ni de aquellos grandiosos mares en que proyectaba su sombra, más, que un recuerdo doloroso por el bien perdido, y una falsa ejeutoria, en las pintadas sedas que envuelven el cuerpo gentil de la *flamenquería* española.

¡El clásico mantón llamado de Manila, no es, ni ha sido jamás filipino!

J. ALVAREZ GUERRA.

Al Director de GENTE VIEJA

Oye Valero de Tor...
Yo que soy de los ancia...
Que iban ya á cenar en For...
En tiempo de los roma...
¿A no hacer los desati...
De todo el que viene á me...
Cómo he de... ¡Voto'va á Mi...!
Escribir versos ame...?
Por haber dicho esto á algu...
Estoy con ellos de mo...;
Tú, como esos importu...
No me harás perder el Cró... (1)
De vates los mundos lle...
Cual yo están—justicia harás...—
Que jóvenes eran bue...
Y viejos son unos as... (2)
Adiós, Valero de Tor...
Si vienes á Biza... (3)
Que está por estos contor...
Y en que, acá para inter...
Pasaba algunos vera...
Con licencia en mis desti...
Yo te estrecharé las ma...
Y tú á mí los pergami...

Nos

ENRIQUE GASPAS.

CRONICA DE CARNAVAL

SUMARIO: *La bestia humana.—Los antiguos Saturnales.—Esclavitud por esclavitud.—La característica del siglo.—Bichos de Carnaval.—Las fechas.—La Montepau y la eterna máscara.—Relinchos sociales.—El Carnaval y la Eternidad.*

Nada de literatura... ¡Confetti, confetti, confetti!
Nadie piensa en algo que no sea tirar una serpentina ó sufrir un bromazo.

El Carnaval no es, en mi opinión, la época en que las gentes se *tapan*, sino al contrario; la en que se descubren.

Vean ustedes al doctor sesudo que hizo en un pic la visita para poder pavonarse con su panza exhuberante, en el más empingorotado asiento de aquella tribuna... Vean la tímida *damicella* que al sentirse herida por un puñado de *confetti*, enrojece de algo que no es vergüenza, que moviliza su ser y exalta sus nervios hasta obligarla á la lucha.

¡Y qué lucha! El único general de estos encuentros se llama Bestia humana, y batalla y batalla sin cesar en el baile, en el paseo, bajo el reluciente capuchón ó á cara descubierta.

Siempre, desde que fueron los antiguos Saturnales, el Carnaval ha hecho libre al esclavo. ¡Qué más tiene serlo en una ú otra forma!

¿Quo Vadis? nos presenta *fresca* la esclavitud de entonces. ¿Quién será capaz de pintar luego la esclavitud de hoy?

Si no temiera *colarme*—como por aquí se dice—en laberintos cursis y *demodées*, acerca de esto diría mucho, pero... sigamos *croniqueando*.

Muchas y muy lindas las carrozas, aunque escaso número. Máscaras pocas. La mayoría bebés. Lo hallo lógico: es la característica del siglo.

Otros bebés vestidos de señoritos, con la bolsa de *confetti* al brazo y *mandobleando* el plumerito de papel, presumen de elegantes irresistibles.

En Madrid es general la frase «Fulanita es bicho de verano». Y no se aplica ésta á la que es más ó menos *chinche*, sino á esas pollitas que se visten con unos visillos, y á esos pollos que se *ponen* de verano *quitándose* el chaleco.

- (1) Tiempo en griego.
(2) La prueba.
(3) Barrio de Pau que rima á veces.

Ahora debe nacer la frase descompuesta asegurando que existen «bichos de Carnaval».

Así como los primeros no se lucen en todo el invierno, que necesita de pieles y abrigos, éstos se *zambullen* de año á año, hasta surgir de nuevo entre cintas quebradizas de mil colores, *gaies et contents*, como en el *Himno á Boulanger*.

Las fechas llevan en sí algo grande y fuerte, que subyuga y obliga.

En Navidad hay que comer pavo y sopa de almendra; en San Isidro decir á grito pelado que no se ha venido en tren botijo; ver el Tenorio y comer buñuelos por los Santos, y regocijarse por Carnestolendas.

Quien niegue que le impresiona alguna fecha, ó es un embustero ó un desgraciado; porque en el inmenso almacén de los recuerdos, que unas enardecen hasta la locura, hasta el vértigo; otras acarician y otras envuelven nuestro ser atando nuestros movimientos todos, pesando sobre nuestro apresado espíritu y muchas veces obligándonos á caer de rodillas...

Pues bien, la Humanidad que toda lleva *dentro* fechas grandes, al ponerse el antifaz, tira la propia máscara, y dando al traste con todo recuerdo que no esté muy fresco, se lanza al bullicio borracho y la alegría sin coto, y... ese tiempo en el que se es como se es, ¡se es feliz!

¡Y cuánto, dentro de sus disfraces!
¡Qué satisfecha va la casta niña de los quince Abriles, siendo la Montepau unas horas!... Dios libre á sus amigos de sus traiciones, porque dentro de aquel disfraz está rabiando por no poder arrebatar á Periquito Fuertes, que es un partido, de las uñas de Purita López.

Nada hay que ejerza tanto en el ánimo de la máscara como el disfraz que lleva; vestir de enterrador á un gracioso, y sus chistes llevarán el sello de la pena.

Un amigo mío, persona de espíritu estudioso y bien disciplinado, afirma que jamás dejará vestirse á sus hijos de mujeres, y sigue afirmando que un su amigo de Orense, que llegó á Madrid en estos días, se vistió de gitano y *ceceó* toda la semana subsiguiente.

Y es que el disfraz ha de usarse con todos los pronunciamientos favorables, y tomándolo en serio, puede irse muy lejos... ¡Cuántos se disfrazaron de ministros y llegaron á ser ministros por derecho propio!

Y á más de esto, el disfraz es encantador, porque nada tanto como sentirse impune. poder ser grosero tanto como se quiera... decir lo más afrentoso sin firmarlo... brutalizar las formas sociales ó pellizcar las de la ración casadita, que calla y aguanta «por no producir á éste una riña». Máscaras de estas que llevan careta de frases, las hay todo el año.

Disfrazarse de mujer honrada es lo que cautiva á la prostituta, de espléndido al usurero, y de calavera al tontín desdichado, que respetó á la esposa que hoy pellizca el impune de unas líneas antes.

En suma; que yo, que ni me visto de seda para no quedarme tan mono como reza el adagio, no digo mal de los Carnavales que considero como un *relincho social*.

Y estos relinchos sociales vienen á ser una gimnasia necesaria que castiga las fuerzas en un período corto, y que atempera para determinado lapso de tiempo.

... Y el Carnaval es grande: como la Muerte, iguala á los hombres.

La parca hace de todos, grandes y pequeños, muertos. El Carnaval, de todos los hombres, máscaras.

ALEJANDRO BHÉR.

OTRO VIEJO

.... 30 de Enero.

Señor don Juan Valero de Tornos, dignísimo director de GENTE VIEJA, escritor y parroquiano de Forno: (1). Su misiva recibí preguntando con afán qué año fué en el que nací, y esa pregunta, ¡ay de mí! me ha trastornado, don Juan.

Yo, inocente, en paz vivía, feliz el alma y contenta y nunca la idea impía me asaltó de echar la cuenta de los años que tenía.

Sólo á ratos recordaba mi gallardía marcial de cuando pisto me daba y en sus filas me contaba la Milicia nacional.

Don Juan, ¡si dijera á usted que aún me causan embeleso los romances que compré en aquella esquina de la Iglesia del Buen Suceso!

¡Y aun, á veces, conmemoro la fecha, lejana ya, en que derroché un tesoro, comprándole higos al moro de la calle de Alcalá!

Pero, aunque ya no podía de párvulo hacer alarde

- (1) O del café á que concurra, si concurre á algún café, pues quizá en su casa esté tomando leche de burra por encontrarse *grippé*.

en la actual situación mía,
todo eso me parecía
que había sido ayer tarde.

No es caso de admiración
—si ello se juzga con un
poco de meditación—
mi encantadora ilusión
de que era joven aún!

¡Ay! Adiós ese optimismo,
pues por complacer á usted
saqué mi fe de baustismo
y fué á parar al abismo
mi ilusión ante esa fe.

Usted, con buena intención,
pero con funesto afán
me ha hecho así, de sopetón,
saber que soy sesentón...
¡Me reventó usted, don Juan!

José ESTRANÍ.

DOS PAREJAS

Ved una casa de labranza de una de nuestras provincias septentrionales; no importa cuál sea; casa sombreada por altos y copudos árboles que, enlazando amorosamente sus ramas, forman un toldo de verdor que el sol parece temer, porque no lo penetra; casa en cuyos alrededores se percibe el grato olor del heno y se escuchan los mugidos de las vacas y el canto de los ruiseñores; casa, en fin, de dos pisos, en que viven con holgura sus moradores, que son un matrimonio, provisto de gran número de hijos, escalonados en todos los pedanos de la niñez y de la adolescencia. Reducido jardín cerca la aldeana morada; bullidora fuente suelta de peña en peña su caudal, y las pocas veces que el sol deja caer por uno y otro lado sus rubias madejas de cabellos, que los terrícolas llamamos rayos; parece compendiado allí lo que del Paraíso acertó á quedar en la tierra.

Por el alero exterior y por el interior del patio central, cuando amanece y al anochecer, numerosa y apinadísima bandada de golondrinas ha establecido sus reales. Apenas sale el sol, aquellos cuarteles quedan abandonados, y las negras viajeras, que por esto llaman *andarinhas* los portugueses y los asturianos *andarinas*, se esparcen en mil direcciones, cantando alborozadas al día que llega y á la tarde, como si dijéramos las *Completas* de sus más ó menos largas expediciones.

Entre todas las golondrinas, hay una pareja modelo de amor y de ternura. Su nido se distingue entre todos por la paz que en él reina y renunciamos á describir: ¿Quién sabe los secretos de un nido?

Lo que nos placía contemplar, era el contraste de ambas parejas: la humana y la volátil. Después de algunos años, no muchos de paz, comenzaron las disensiones de la familia; siempre la mujer en casa; siempre el marido en la taberna; descuidados los hijos; creciendo más silvestres que las plantas del jardín; ociosos, no querían apacentar el rebaño, ni llevar al abrevadero los caballos, ni recoger las vacas á la caída de la tarde. En los mercados brillaban, eso sí, apareciendo todos menos la madre. Mala fama iba adquiriendo entre sus convecinos la tal familia; iba faltando el pago de la escasa renta al dueño de la casa de labranza y los años buenos y los malos, así los de inundación, como los de sequía, faltaban los colonos al pago de sus nada pesadas obligaciones.

Pasaban los años y las golondrinas aparecían y desaparecían, guiadas por el instinto, que también es un ministro de la Providencia; siempre la misma paz en el alero; siempre el mismo infierno en la casa; decimos mal, cada año peor, sobre todo, desde que esos diablos encarnados, que agentes de la emigración se llaman, comenzaron á describir, á los que se encuentran mal en Europa, mil soñados paraísos en América; se empezó á hablar en la casa de algo más que del cercano alcor, de la próxima pradera y de la fuente que desde la casa se columbraba. Y vino otro día, y el marido desapareció, no para ir á la taberna y volver más ó menos derecho á casa, sino para ir á la República Argentina y no volver de las Pampas. Y la pobre mujer quedó llorando en la viudez, que no dispuso la naturaleza, y los hijos en el desamparo que prohíben las leyes humanas y maldicen las divinas.

Ya el año anterior, las golondrinas de mi cuento ó sucedido notaban que el nido de abajo se había deshecho, que campaban por sus respetos los polluelos, vulgo hijos; que por una y otra parte estaban tendidos los pobres muebles, hartos más desordenados y descuidados que las pajas del nido en el alero; que en el hogar faltaban las brasas en que los poetas con tanta propiedad simbolizan el amor á la familia, y en tanto que las golondrinas reparaban en tales faltas y excesos, los vecinos de los colonos decían al ver el abandonado hogar: La puerta está cerrada; en la taberna estará el marido; la mujer en cualquier parte, deplorando su desventura, y los hijos, ¡oh! los hijos...

Como todos no pudieron ó no quisieron emigrar con el padre; hubo para todo bastante, más para nada bueno en aquella abandonada familia; el cuervo del reemplazo, á su hora dada, y en el mes consabido, vino á posarse sobre la casa y hubo carne de cañón; el otro cuervo, hartos más negro, del recaudador de contribuciones, que se ceba en la carroña y en la sangre y en las lágrimas, exigió otra cuota para el Estado y se vendieron las tierras, ó, mejor dicho, se intentó venderlas; pero no hubo quien las adquiriese; silbos de insidiosas serpientes en el orden de otros hijos, produjeron criminales y carne de presidio; las hijas fueron llevadas á la ciudad, pobres violetas, flores tempranas, á ser des-

hojadas como la rosa en manos de la Margarita de Goethe, ó las silvestres flores que á Ofelia en su locura sirvieron de diadema, y la pareja de abajo se deshizo, representada por muchas, á su vez, imágenes de la miseria, de la deshonra y del crimen.

Entre tanto, la pareja de arriba iba y venía por sendas, aunque abiertas en los cielos, seguras, y desde las nebulosas, aunque templadas comarcas del Norte, emigraban, al primer soplo del cierzo invernal, ó á las primeras menos templadas ráfagas del otoño; se trasladaban al cielo diáfano, á los seductores oasis, ó á los palmares de más meridionales y benditas tierras. Paz en el alero, paz y unión en el viaje, paz y amor é inquebrantable unión al regreso. ¡Ah, sí! pero soledad también en la morada habitual de todos los años, porque la casa y el coto habían pasado á manos de genes más unidas; pero aún no habían reparado los nuevos vecinos los desperfectos de la mansión; aún sonaban á hueco, y algunas veces como si saliesen imprecaciones y gemidos, las habitaciones; no se cerraban las puertas; continuamente se abrían y cerraban las ventanas, como si las impulsasen genios maléficos de dentro ó de fuera; las cerraduras mohosas; descarriado el rebaño y las flores del huerto mustias sobre los tallos, y los maizales, como banderas á media hasta, sobre sus cañas tendidos.

La alada pareja se posó un momento sobre el alero; miró hacia abajo, como quien mira y ve un precipicio, y como diciéndose: esto no es nuevo, ni para nosotras, desplegó las alas ó las velas, zarpó de aquel entonces maldito y antes seguro puesto y siguió viviendo en paz, cumpliendo su destino fidelísimamente, sin libertad y sin mérito, por la infinita extensión de los cielos.

Y es fama que aquel año tardó en hallar habitación, porque muchas había como la casa maldita.

¡Qué bien decían los sabios antiguos: lo natural es lo que enseña la Naturaleza á todos los animales! Y visto lo visto, ¡qué bien hubieran podido añadir lo que no todos los hombres aprenden y lo que no pocos olvidan!

A. BALBIN DE UNQUERA.

LOS DOS CATARROS

En la calle de Alcalá,
junto á la esquina del Prado,
al empezar el invierno
se encontraron dos catarros.

—¿A dónde vas?—Dijo el uno
al otro, que era paisano.

—Pues voy á meterme dentro
del cuerpo de un magistrado,
hombre de edad, solterón,
y que tiene muchos cuartos.

—¿Y tú?—Dentro de un cochero
de punto, que es un borracho.
Pero, en fin, allá me mandan,
y allí me voy resignado.

—¡Adiós! Que te vaya bien.
—¡Abur! Que sigas tan guapo.

Al cabo de mucho tiempo,
otra noche se encontraron;
el uno que iba hacia arriba,
y el otro, que iba hacia abajo,
por una acera, los dos,
de la calle de Pelayo.

—¿Qué tal te vá?—dijo el que
se metió en el magistrado,
al otro que se metió
en el cochero borracho.

—¡Muy mal! ¡Pero muy remal!

¡Si vieras lo que he pasado!
El maldito del cochero
apenas me hacía caso.

No me dió la flor de malva
á que estoy acostumbrado;
ni me puso más abrigo
que un carrik hecho pedazos,
por el que me entraba el aire
completamente colado.

De día, siempre corriendo;
de noche, siempre trotando;
con un viento, con un frío,
y en medio de unos chubascos...
sin darme una pastillita
siquiera de cuando en cuando.

Ni un solo día, en la cama
me hizo pasar aquel ganso;
siempre en el pescante, siempre
bebiendo vino y fumando;
pero, ¡qué vino y qué puros,
todo negro y todo amargol!

¡No se podía vivir
allí! ¡Qué sitio tan malo!

Así es que á los cuatro días,

¡zás! me salí de aquel bárbaro;
y yo me quedé tan fresco,
y él se quedó sin catarro.

Pues yo—contestóle el que
se metió en el magistrado—

¡estoy en la gloria, chico!

A las diez nos acostamos.
Me ponen un edredón
de plumas de papagayo
todo cubierto de seda;

tan nuevecito, tan blando,
que da gusto estarse allí
quietito y acurrucado.

Tazas de leche, y de flor
de malva con *curasao*,
pero muy azucaradas,
me da dos al acostarnos.

Si le hago toser, de noche,
y casi siempre le hago,
vengan pastillas de goma,
de las que nunca me canso;

y luego, por la mañana,
¡qué tarde nos levantamos!

¡Qué chocolate tan rico,
qué bizcochos tan tostados!

¡Y qué gabinete aquél
por donde nos paseamos!

Siempre encendida la estufa,
los cortinones echados,
y él metidito en su bata
y con su gorro calado,
que me dan un calorcito
tan dulce, ¡qué es un encanto!

La comida es un deleite,
la cena, de lo más sano,
y si alguna vez salimos,
siempre en coche, muy despacio,
con mi mantita á los pies
y los cristales cerrados.

En fin, que estoy en la gloria
y casi voy engordando.

—¡Qué suerte tenéis algunos!—
Le dijo el otro catarro.—

Siempre donde yo me meto
es cuerpo de pobre: y ¡claro!
al ver que allí no me cuidan,
naturalmente, me marchó.

—Pues yo—contestóle el otro—
ya sabes cómo lo paso;
así es que el pobre señor
ya tiene tos para rato;

pues como siga cuidándose
tan bien, de allí no me salgo.
Y, adiós chico, que hace frío.
Me vuelvo á mi magistrado.

CONSTANTINO GIL.

LA MORAL

¿Qué es la moral? No lo sé.

¿Quién la ha inventado? Lo ignoro.

No la conozco; creo que nadie la conoce; supongo que no ha existido nunca.

Usase en el sentido de no consentir en el terreno de su radio cuanto perjudique ó escandalice á un tercero; pero... sólo el tercero es quien la usa; los primeros, los segundos y desde los cuartos en adelante califican de moral cuanto ejecutan.

La moda influye también en las calificaciones de lo moral y lo inmoral.

Tenemos ejemplo bien reciente. En 1899 era moral percibir derechos pasivos; en 1900 ha dejado de serlo, toda vez que se han proscrito para lo sucesivo, y claro es que, de ser moral el percibirlos, sería inmoral la abolición.

En 1901 empieza á parecer inmoral la declaración de tales derechos, á favor de quienes son ricos ó demuestran con sus actos aptitud para el servicio activo.

Pronto la moda hará repulsivos á quienes disfrutan de lo superfluo cuando tantos carecen de lo necesario; se les apellidará inmorales y se deducirá que, si todos los actos de su vida se han inspirado en la misma moralidad, ésta es digna del universal desprecio.

Después de la moda hablará la sabiduría, diciendo: «Los derechos pasivos no representan remuneración de servicios; éstos fueron pagados con el haber mensual; el Estado no ha querido ver á sus servidores en la indigencia y ha inventado ese modo de evitarlo; no hay más.»

Y la necesidad, deduciendo consecuencias, exclamará: «¡Buena! que se dé pan á quienes no lo tengan; pero suprimase el percibido por quienes consideran y tienen el haber pasivo, como suplemento.»

Oírás entonces el crujir de huesos y el rechinar de

dientes; pero la moda, la razón y la necesidad darán al traste con eso, inmoral á la sazón, y concluirá el espectáculo de que muchos pobres escaseen su alimento, para que algunos ricos se ahiten y se diviertan sin medida.

Como el ejemplo citado pueden aducirse á millares y á millones, para obtener la convicción de que la moda pone en candelero, cuando le parece, la dominación de la avaricia, ó de la fuerza ó del impudor, usa una moralidad de circunstancias, y nos obliga hoy á admitir como moral, cosas y personas á quienes mañana, por el imperio de la moda misma, nos es permitido tratar con desdén y hasta con repugnancia. El relato resultaría demasiado extenso; será conveniente continuarlo en dosis homeopáticas.

DANIEL BALACIART.

Miércoles de Ceniza.

¡Miseria humanidad! Dobla la frente y acalla un día tu soberbia vana, que hoy te dirá la religión cristiana que eres polvo y ceniza solamente.

Lo que hoy es fastuoso y esplendente, escoria, nada más, será mañana, pues la dicha en el mundo es tan liviana que el tiempo se la lleva en su corriente.

Hermosura, poder, riquezas, gloria... de todo lo que el mundo diviniza sólo el recuerdo quedará en la historia.

Faros de una ilusión, que tiraniza y ofusca nuestra vida transitoria, todo es, todo será polvo y ceniza.

SANTIAGO IGLESIAS.

Pliego de reparos.

En cierta ocasión subió al púlpito un elocuente padre carmelita, y comenzó su sermón de esta manera:

—Amados oyentes míos: Dice el Espíritu Santo, y en mi opinión dice bien...

El bendito padre creía necesario corroborar con su aprobación las palabras del Espíritu Santo.

...Algo parecido, aunque precisamente al revés, me sucede á mí en este momento.

Desde los textos sagrados donde se sienta el principio de que Dios hizo al hombre á su imagen y semejanza, hasta los sabios anatómicos que se maravillan de la admirable estructura del cuerpo humano, todas las opiniones están contestes en reconocer la perfección del organismo, tanto en el ser racional masculino como en el femenino.

Pues bien; yo, con el debido respeto, me atrevo á afirmar que encuentro deficiencias inexcusables; mejor dicho, errores mayúsculos en esa obra maravillosa que se llama cuerpo humano.

Guárdeme Dios de querer enmendar la plana á la Naturaleza; pero séame lícito consignar aquí la conocida copla, que dice:

Quando Dios hizo el mundo
dijo:—«¡Canario!
Esto está muy mal hecho;
ya no lo acabo.»

Yo creo que la sabia Naturaleza podría haberlo hecho mucho mejor, deteniéndose un poquito á pensar. ¡Cuántas comedias y zarzuelas he dado yo á la escena sabiendo que reformadas y corregidas quedarían más perfectas!

Pero así como yo tenía prisa por echar fuera la obrita, nuestra madre común estaba también impaciente por terminar la creación.

Y ahí va la prueba.

¿Por qué la Naturaleza nos colocó la nariz—ese aditamento saliente—en la parte anterior de la cabeza?

Va usted andando á oscuras y se revienta la nariz contra una tapia. Si ese apéndice estuviera colocado en la parte posterior, en la nuca, por ejemplo, no correría usted el riesgo de quedar desnarigado por el choque.

¿Y los ojos? ¿Para qué tenemos los dos debajo de la frente? Con uno sólo veríamos igual. Pero admitido ese lujo de ojos que nos iguala al queso de Gruyer, ¿cuánto mejor sería tener un ojo en la vacante que, según mi proyecto, dejaría la nariz y el otro detrás para rechazar la alevosía del traidor que viniera á herirnos por la espalda? Las locomotoras y tranvías llevan de este modo los faroles, que son sus ojos.

Las pantorrillas, á mi juicio, están colocadas al revés. Ese almohadillado carnoso que *a posteriori* no nos

sirve para nada, cubriendo por delante la espinilla impediría que, al darnos un golpe sobre el hoy hueso descarnado, viésemos las estrellas como ahora nos sucede.

Y ya que hemos llegado al capítulo que podríamos titular *Carne mal distribuida*, ¿no les parece á ustedes que algo de la carne inútil que sobra en las pantorrillas podría utilizarse para almohadillar los codos y las rodillas que ahora llevamos á hueso pelado?

Una cosa bien acondicionada debo reconocer y reconocer, á fuer de crítico imparcial: las posaderas, esas dos almohadillas que nos ha colocado la sabia Naturaleza precisamente en el sitio donde más las necesitábamos para sentarnos.

¿Y han visto ustedes nada más inútil que las cejas? ¿Para qué sirven esos cuatro pelos colocados en arco sobre los ojos?

Pues bien, todavía me parecen más inútiles las dos asas de botijo que llevamos colocadas á ambos lados del rostro, y que se denominan orejas. Alguien objetará que sirven para sostener el sombrero, porque si no descansara en ellas, se nos colaría hasta el cuello.

¿Y quién le ha dicho á usted—replicaría yo—que si no tuviéramos ese par de aventadores, usaríamos el ridículo sombrero que hoy usamos? Iríamos siempre y á todas partes *de gorra*, lo cual es mucho más cómodo... y más barato.

Los dientes, los colmillos y las muelas son convenientes para la masticación: no lo niego, pero ¿qué necesidad había de que nos costasen tantos dolores cuando brotan ni nos dieran tan malos ratos cuando se nos pican? ¿No podrían ser de una materia más sólida é inalterable?

Otras muchas deficiencias pudiera enumerar, puesto ya á hacer la crítica del cuerpo humano, pero transijo con ellas por ser de menos monta que las expuestas.

Lo que no puedo ni debo consentir es que haya un sitio en la espalda donde, cuando nos pica, no alcancemos á rascarnos con ninguna de las dos manos. ¿Cómo no protestar contra esa imprevisión tan fácil de remediar sólo con haber alargado un par de centímetros cada brazo?

Convengan ustedes conmigo en eso ha sido un descuido imperdonable.

Y basta con lo dicho para justificar lo imperfecto de la maquinilla humana. Desgraciadamente no tengo esperanza de que se corrijan los defectos que dejo anotados. Yo bien sé que este pliego de reparos no llegará nunca á manos de la madre Naturaleza, aunque se lo dirija certificado. Si se pierden muchos de los que se certifican para la Península, cómo no ha de extraviarse éste en el largo trayecto que tiene que recorrer hasta llegar al punto de su destino?

Mi objeto ha sido únicamente demostrar que aun cuando el cuerpo del hombre no está del todo mal hecho podía haber estado mejor.

Y no hablo del de las mujeres, porque con todas sus deficiencias... vamos, á mí me gustan mucho.

Creo que si me autorizasen para reformarlas... las dejaba como están.

SALVADOR MARÍA GRANÉS.

Sufrir menos.

Dos olas conversaban cierto día y así á su compañera,

una de ellas quejándose decía:

—¡Ay, cuán rápida es nuestra carrera!

La otra, al viento dando

tristes suspiros de amargura llenos,

repuso contestando:

—Vivir poco es un bien: es sufrir menos.

MARIANO VALLEJO.

CANTARES

I

Dos deudas tengo en el mundo,
dos deudas tengo sagradas;
debo mi cuerpo á la tierra
y debo á mi Dios el alma.

II

La escalera de tu casa
tiene escalones bien raros;
son de ilusiones, si subo,
si bajo, de desengaños.

MELCHOR DE PALAU.

La leyenda de Don Benito

I

La Edad Media esparció por toda España las tradiciones y leyendas que el novelista ha escrito y el trovador cantó en hermosos romances por todos nuestros pueblos. De los castillos y monasterios más olvidados; de las ruinas del solitario torreón que en otros días fué atalaya avanzada de los soldados de la media-luna; del palacio feudal, testigo mudo en otros tiempos de amorosos episodios, y de las cuevas y simas en agrestes picachos, la musa popular ha creado un cuento, ya de amores, ya religioso, ó ya de sangrientas batallas, en las que los cristianos, siempre vencedores, castigaron á los enemigos de Cristo para proclamar muy alto el triunfo del catolicismo.

En el fondo, estas leyendas suelen contener algo de verdad; por esto muchos historiadores no se han desdenado al recogerlas de nuestro Romancero, para llevarlas á la crónica y los anales, fuentes de la propia historia.

No fué Extremadura pobre en leyendas y tradiciones. Las tienen todos sus castillos y todos sus monasterios. Las que rodean el origen de los santuarios de Santa María de Tudía y el del Humilladero; las que corren como acaecidas en los castillos de Magacela, cuando las guerras de los bandos; en el de Jerez de los Caballeros, en tiempos de los Templarios, y en el de Badajoz, con la lucha de los Portugaleses y los Bejaranos; los romances de *La Serrana de la Vera* y de *Bernardo Díaz del Montijo*; las tradiciones que corren sobre los monasterios de las Batuecas y de Cauliana, como esas otras del robo de la bandera de Badajoz y el de Doña María la Brava, son testimonio vivo de que la musa popular ha encontrado siempre en Extremadura motivos y sucesos para nutrir sus mejores leyendas.

II

Una existe que no deja de tener interés, especialmente entre los pueblos del antiguo condado de Medellín.

Cuenta la tradición que pasados muy bien los promedios de la segunda mitad del siglo XVII, el Gobierno del Rey D. Carlos IV mandó á Don Benito un Alcalde-Mayor, de esos que hemos conocido hasta poco há, con el nombre de Alcalde-Corregidores. El nuevo funcionario no obraba á gusto del pueblo, y era más déspota de lo que convenía á sus subordinados. A más creaba impuestos nuevos, multaba á los más descuidados y trataba á todos, altos y bajos, á un mismo nivel, conculcando las leyes, y nadie tenía más derechos que aquellos que él quería concederles, dándose humos de señor feudal. Una mañana se levantó el vecindario de mal talante. Formáronse grupos en la plaza, y una voz sediciosa salió de en medio de ella, gritando:

—¡Muera el Alcalde-Mayor!... ¡Abajo el tirano!... Uniéronse todos los grupos; pusieron en marcha las gentes y cercaron la casa del Alcalde, poniéndola fuego. De entre las llamas surgió el Alcalde-Mayor pidiendo piedad. No la tuvo el pueblo para con su verdugo, y cogido que fué por el populacho, sufrió muerte cruel, probando así que no es tan fácil dominar voluntades libres.

La noticia del suceso corrió hasta la Corte y el Gobierno mandó formar causa. Fué, al efecto, á la villa un Juez especial á instruirle; tomó declaraciones á todos sus vecinos y se vió, desde el primer momento, que había unanimidad en la designación del culpable. Este era... ¡Don Benito!... esto es, el pueblo de Don Benito, representado en la estatua que coronaba la torre parroquial del Apóstol Santiago. Y no hay para qué decir que el reo no pudo ser ahorcado, porque estaba abolido, desde Carlos III, ahorcar ni quemar estatuas, á que tan acostumbrados nos tenían las sentencias del Santo Oficio; y al pueblo de Don Benito tampoco pudo prendérselo, porque compuesto ya de 11.000 habitantes, se necesitaba una cárcel inmensa para aprisionarle. El Juez no pudo sentenciar. El delito quedó impune.

III

Tal es la tradición popular que de antiguo corre, como cierta, sobre este sangriento suceso entre los pueblos que formaban el histórico condado de Medellín. Pruebas no existen para dar autenticidad al hecho. La historia tampoco lo registra en sus páginas. Los cronistas extremeños nada de él refieren.

¿Podremos dudar de esta leyenda? Creemos que sí, porque á más de parecernos inverosímil, dada la época por que acaeció, no tiene nada de original, pues corre pareja con otra que ocurrió en los primeros años del siglo XVII en la villa de San Martín del Grove, perteneciente al partido judicial de Comados, en la provincia de Pontevedra. Tuvo esta villa un Párroco, apellidado *Meco* (1), perturbador, enemigo de la paz, usurero, pendenciero en alto grado y hombre de las más depravadas costumbres. Cansado el vecindario de sufrir las licencias de su Párroco, acudió en queja al Arzobispo de Santiago, para que le librase de tan pernicioso enemigo; pero el Arzobispo, haciendo oídos de mercader, no atendió las excitaciones del vecindario. Este, un día acordó hacerse la justicia por su mano, y en turbulento motín rodeó la casa de su Párroco, se apoderó de él y le dió muerte cruel, ejecutando uno de esos actos que en el Norte de América se le da el nombre de *lynchar*. Alarmóse entonces el Arzobispo, y formada

(1) El P. Sarmiento, que cuenta y comenta en sus obras este suceso, dice que *Meco* era un *estudiante*. No le da nombre alguno, ni dice el año del suceso; pero algo ocurrió parecido á él, en San Martín del Grove, al Párroco *Meco*, allá en los comienzos del siglo XVII.

la causa, y cuando había el propósito de ahorcar á los culpables, resultó por unánime declaración de todo el vecindario, que entre todos le habían dado muerte.

—¡Matámoslos todos!...—respondieron á una, hombres y mujeres—sin que pudiese jamás conocerse al autor del crimen.

IV

Esta leyenda está autorizada por la Historia, y se conoce de ella hasta los detalles más pequeños del hecho que la nutre. Y, sin embargo, tampoco es nueva, pues como la de Don Benito, parece copiada de otro suceso histórico del siglo xv, que constituye el asunto de uno de los más hermosos dramas histórico-municipales de nuestro gran poeta Lope de Vega.

Se llama simplemente este drama, *Fuente Abejuna* (1). El 23 de Abril de 1476 la villa de Fuente Abejuna (2), perteneciente á la Orden y Caballería de Calatrava, y regida por el Comendador D. Fernando Gómez de Guzmán el Bueno, se alzó contra las tiranías desaforadas y los excesos crueles de éste, y levantados en armas el Alcalde y todos los del Concejo, los viejos y los mozos, las mujeres y los niños de la villa, mataron al Comendador y á sus oficiales, sayones y ministriles. El Maestre de Calatrava sujetó á los villanos, y un Juez real, enviado á la villa, procuró indagar quiénes habían sido los matadores del Comendador.

Los villanos de Fuente Abejuna, juramentados por su honradísimo y valiente Alcalde (digno colega de nuestro gran amigo Pedro Crespo, el de Zalamea), fueron atormentados cruelmente para que declarasen el nombre del matador. Y esta escena (que en el drama pasa por dentro), es de lo más bello y grandioso que se ha visto en el mundo real y en el teatro.

Atormentan sucesivamente con la cuerda y con el palo á un viejo, á un niño, y á una delicada mujer y al gracioso del drama. La pregunta es siempre la misma; la misma era también la respuesta que, impávidos ante el dolor, profieren los atormentados.

—¿Quién mató al Comendador?

—Fuente Abejuna lo hizo...

Aquella hermosísima, valerosa y cristiana solidaridad de todo un pueblo para resistir á la tiranía; aquel bravo espíritu de los villanos de Fuente Abejuna; aquel orgullo hereditario y propio de la conciencia que el Municipio español, hijo del romano y recriado entre las feroces energías de la Edad Media, tenía de sus derechos y

libertades, forman un conjunto dramático muy admirable.

Claro es que nadie supo el nombre del matador de D. Fernando Gómez de Guzmán el Bueno; y el drama, presentándose el pueblo entero ante los Reyes Católicos, termina pronunciando el Rey estas palabras:

«Pues no puede averiguarse el suceso por escrito, aunque fué grave el delito, por fuerza ha de perdonarse. Y la villa bien se quede en mí, pues de mí se vale, hasta ver si acaso sale Comendador que la herede.»

V

El caso, como se ve, es en la forma igual que el de Don Benito y el de San Martín del Grove: la justicia popular levantando el brazo armado para castigar al tirano, al malvado. El pueblo en masa, haciéndose solidario, para reclamar la culpabilidad. La colectividad haciéndose justicia, ya que los Reyes no atendían sus quejas. ¡Qué hermoso es esto! ¡Cuánto dice de la grandeza del pueblo español!

—Don Benito lo mató.

—Matámoslo todos...

—Fuente Abejuna lo hizo...

¡Cuánto representa estas tres afirmaciones!... Son las voces de un pueblo que sabe redimirse; es la representación genuina de la justicia popular.

Pero volvamos á la tradición de Don Benito.

¿Existe algún dato en qué apoyarla? No lo conocemos. La Historia guarda sobre el particular silencio absoluto.

Fué creado Don Benito hacia los promedios del siglo xiv, por los vecinos de Don Llorente (1), quienes huyendo de las frecuentes inundaciones del Guadiana, se establecieron en los terrenos que les ofreció gratuitamente un señor, llamado *Don Benito Velázquez Dávila*. Por los años de 1490 á 1500 aumentaron el vecindario del nuevo pueblo multitud de vecinos de la villa de Medellín, para librarse del pesado vasallaje del Conde.

La familia de este *Don Benito* debió ser, indudablemente, la que disfrutaba el Señorío de las villas de *Loriana* y *Don Llorente*, es del siglo xiii, esto es, desde la Reconquista.

En la capilla de Todos los Santos, que está en el mismo claustro del hoy ruinoso monasterio de PP. Gerónimos, sirviendo de parroquial á la villa de Guadalupe (Cáceres), aparece el enterramiento de un *Don Juan Velázquez Dávila*, del hábito de Alcántara, *Señor de las villas de Loriana y Don Llorente*, que se fué á vivir á dicho monasterio, muriendo en él á los siete años después, el 25 de Diciembre de 1572, á los sesenta y

(1) Estuvo situado á orillas del río Guadiana, como á unos seis kilómetros de Don Benito. No queda de él mas que escasos fragmentos de construcciones rústicas. Debió tener muy poca importancia y hasta carecer de Iglesia; porque no la vemos citada en las Constituciones del Obispado, ni en las diversas historias que conocemos de la Orden Militar de Calatrava, á la que indudablemente correspondía.

nueve de edad, cubriendo su sepulcro con una losa de jaspe blanco muy hermosa, en la que se ven grabadas sus armas sobre epitafio castellano.

En 13 de Junio de 1735 se hizo Don Benito villa libre, por Cédula Real de D. Felipe V, y á partir de esta época su Ayuntamiento debe conservar documentos curiosos, como de anterioridad también los tendrá su parroquia, que data del 1529. En uno ú otro archivo se podría comprobar la verdad de esta leyenda. Si estos documentos no existen, y al tratarse de un suceso relativamente moderno—del que debió quedar memoria en la villa, entre las familias más principales de la misma—no se citan datos de alguna autoridad, abrigamos la duda de si la leyenda de Don Benito es una tradición tomada de la de San Martín del Grove, y ambas, acaso, parodia de la de Fuente Abejuna, que inspiró al gran Lope de Vega uno de sus mejores dramas, sólo comparable al del *Alcalde de Zalamea*, del no menos inspirado poeta Calderón de la Barca.

Conveniente sería que, por persona competente, se hiciese alguna investigación en los archivos municipal y parroquial de Don Benito (1), para ver de aclarar estas dudas que de antiguo nos asaltan sobre la autenticidad de la leyenda de esta villa.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

Cronista de Badajoz.

Epigramas.

Desgarró el vestido á Lola un pollo al sentar el pie, y ella, en tono de manola, dijo:—¡Si no fuera usted tan arrimado á la cola!

Conozco á cierto señor hombre ya de pelo en pecho, hólgazán tan sin rubor, que, por no hacer el amor, prefiere comprarlo hecho.

F. LUIS DE HENALES.

(1) Aún no hace tres años que nos dirigimos, en atenta carta, á los señores Alcalde y Parroco de la villa, con encarecido ruego de que hiciesen de su parte alguna investigación que aclarase nuestras dudas, y pena nos da y vergüenza á la vez, el decirlo: ni uno, ni otro señor se han dignado contestarnos. Su conducta, poco loable, la hacemos pública para que el lector juzgue, á Alcalde y Parroco, como estime conveniente.

ASILO DE SANTA CRISTINA

Completamos en este número la información de los Asilos de Santa Cristina, publicando dos fotograbados que pueden acabar de dar idea de lo que es aquel benéfico establecimiento, y algunas frases y pensamientos que los *mozos viejos* dedican á la obra de Caridad de su querido amigo y compañero Alberto Aguilera.

Yo no he estado nunca en el cielo; pero me parece que debe ser una cosa así como el Asilo de María Cristina. Muchos angelitos, mucha dulzura en el trato, mucha moralidad en la administración y un señor alto, simpático, con barba negra, al frente de *todo aquello*.

TOMÁS LUCENO.

ALBERTO AGUILERA

A su infatigable actividad; á sus continuos desvelos; á sus liberalidades sin límites, deben hoy las sonrisas de la Fortuna, los que, desalentados, eran ayer víctimas de la desesperación; los pobres que hoy disfrutan de cómodo albergue, de sano alimento en el más suntuoso de los Asilos de España; en ese palacio de la Caridad, que lleva el nombre de Santa Cristina.

Aunque el arte de hacer bien, las más de las veces, es el arte de hacerse enemigos, Aguilera, para la grandeza de sus proyectos, nunca jamás sintió decaer su ánimo. Por eso contará siempre con el aplauso de las almas generosas; con la gratitud de los pobres y con los elogios de la posteridad.

JOSÉ M.^a NOGUÉS.

Si el hambre, la miseria y la ignorancia ocasionan frecuentemente el crimen, los Asilos de Beneficencia,

dando de comer al hambriento, vistiendo al desnudo, y, sobre todo, enseñando al que no sabe, sobre ser amparado de los desvalidos, son, por los males que evitan, garantía de la propiedad y de las personas.

El hombre debe ejercer la caridad sólo por amor á Dios y al prójimo: la sociedad por egoísmo y para disminuir el número de los delincuentes.

MARIANO VALLEJO.

El Asilo de Santa Cristina, cual todos los de su clase, es un verdadero Hospital para enfermos del mal de la mendicidad; uno de los más graves que pueden padecerse en el seno de las sociedades humanas, puesto que representa las tres situaciones cardinales de toda miseria del ánimo, y consiguientemente de la persona toda entera, contenidas en el *no saber, no poder ó no querer trabajar*.

Mas la alabanza debida al objeto de este Asilo, va reforzada en justicia por su origen y sostenimiento extraoficiales y por la perfección de este último, que dan medida exacta de la altura de la sociedad española de hoy; tan elevada, que el nacional ó extranjero que visite el establecimiento de que trato—así como á su vecino y congénere el Instituto de Medicina operatoria que lleva el nombre ilustre de su iniciador D. Federico Rubio—experimentará sorpresa tan entusiasta, y juzgará al pueblo español de tan honroso modo, como habrá de hacerlo, con relación al Estado, si visita el Hospital Militar y los Asilos de Ciegos, Huérfanas de militares é Inválidos del trabajo, que se alzan en Carabanchel.

Al lado de la plenitud espiritual resplandeciente en estas instituciones, palidecen los mayores monumentos y demás focos de cultura de nuestra capital; resultando para ellas la supremacía verdadera, hasta por significar la palpación de la vida del momento, como no alcan-

zan á hacerlo todas las demás manifestaciones de la personalidad nacional.

Por todo esto, el Asilo de Santa Cristina y los restantes Institutos citados que forman su gloriosa aureola, son hoy lo primero que debe enseñarse al visitante de Madrid; no sin decirle al oído que el fundador del tal Asilo, D. Alberto Aguilera, no le ha negado á este hijo de su espíritu sino el nombre de su padre; y esto por un acto de abnegación paternal no inferior á la de haberle donado la principal parte de su hacienda.

¡Honor á D. Alberto Aguilera! escribe por sí sola mi pluma.

EDUARDO SÁNCHEZ Y RUBIO.

EL ASILO DE SANTA CRISTINA

Hablemos francamente, mi querido amigo Valero: lo que usted solicita de mí es, en efecto, una frase ó es un aplauso.

Si es lo primero, declaro á usted, con toda sinceridad, que no puedo servirlo, aún con vivísimos deseos de hacerlo. Primeramente porque nunca supe discurrir frases que valiesen la pena de ser perpetuadas; y, secundamente, porque no conozco el Asilo, ni su organización, ni su reglamento.

¿Se trata de coleccionar aplausos al generoso fundador de una institución benéfica?

Eso es ya diferente: allá va el mío, sin limitaciones, incondicional, absoluto.

Las obras de caridad—y de una gran obra caritativa hablamos ahora—son siempre plausibles, por los nobles y elevados sentimientos en que tienen su origen, y por el bien que producen.

Pero, querido amigo mío, después de aplaudir al que funda Asilos de Beneficencia, ¿no podríamos ya ir pensando en conseguir que fueran innecesarias tales funda-



Dormitorio para hombres.

ciones? De sobra sé que en la defectuosa y hasta inícuca organización de las sociedades humanas de hoy no es posible esto; la verdad y la justicia no caben donde el absurdo prepondera. Por esa razón precisamente aspiro á que organicemos la sociedad de modo muy distinto.

¿Cuál?

¡Oh, amigo del alma, sería largo de explicar eso!

Ni he de exponerlo aquí, ni acaso usted se atrevería á publicarlo, si yo lo expusiera.

Cuando á la caridad otorgada sustituya el derecho reconocido, habrán dejado de ser necesarias muchas instituciones, más benéficas ó menos (menos, la mayor parte).

Pero, entre tanto, y como remedio que si no destruye la causa del mal, atenúa de momento sus manifestaciones, bien está que las haya y que elogiemos á los que las fundan y las sostienen.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DON ALBERTO AGUILERA

Y SU ASILO DE SANTA CRISTINA

Si, como se dice, es cierto que todo sér humano trae á nuestro planeta una misión que cumplir, para gozar luego la *bienaventuranza*, congratílese y yo le felicito por su perseverancia, amor y caridad en procurar el bien de sus asilados.

Recogerles y pedir para ellos, administrándoles con justicia y equidad, elevando sus almas que se purifican con el trabajo; es atraer la mirada del *Todopoderoso*, que bendice su labor, curando una honda llaga social que, quién sabe si en el revuelto oleaje de la vida y la fortuna puede llegar á sentir el opulento y soberbio indiferente.

Bien haya tal misión que, aun con las naturales penas humanas, llena su camino de bendiciones.

L. T. PASTOR.

UNA LIMOSNA AL ASILO

Ricos que derrocháis vuestra fortuna en frivolos caprichos, sin pensar en los pobres infelices que pasan hambre y frío; quinientos asilados solicitan el óbolo que os sobre, y al recibirlo, poblarán el aire quinientas bendiciones. ¡Santa limosna, caridad sublime! sois cual nube de incienso que perfuma la tierra con su aroma ¡y se eleva hasta el cielo!

SALVADOR MARÍA GRANÉS.

Más de cuatro capigorriones, por haber hecho, con dinero ajeno, una fundación benéfica, se hallan en el cielo, y nada menos que con la categoría de santos.

Y Alberto Aguilera, que necesitándole, renunció á un fuerte capital suyo para levantar el Asilo de Santa Cristina, y que á su sostenimiento consagra la mitad de su vida, irá al Infierno, porque, como liberal empedernido, está y morirá en pecado mortal.

Así lo reza la doctrina cristiana integrista, puesta en moda A. M. D. G.

MIGUEL MORAYTA.

EL ASILO DE SANTA CRISTINA

En el Evangelio hay una profecía y un consejo sobre la caridad y la limosna:

«Siempre tendréis pobres con vosotros, pero á mí no me tendréis.»

«Vended lo que poseéis y dad limosna.»

Si la limosna individual no produce todo el bien que debiera, es «porque Jesucristo no está con nosotros», y la maldad humana ha engendrado la explotación de la caridad, creando el pol-re fingido, el industrial de la limosna.

Ante esta inevitable consecuencia de la maldad humana, los asilos, la caridad reglamentada cumplen el fin de regularizar la limosna y hacerla fructífera y útil.

Lástima será que por nuestra apatía y proverbial indiferencia, quede sin apoyo la grande obra iniciada, llevada á cabo y sostenida hoy, por el deseo del bien y el caritativo corazón de nuestro querido compañero D. Alberto Aguilera, de quien se podrá decir lo que quizá no pueda decirse de otros hombres políticos: *Pertransit benefaciendo*.

FÉLIX DÍAZ GALLO.

OPINIÓN IMPARCIAL

Convicciones profundas y arraigadas; consideraciones diferentes veces expuestas por mí en público; y una observación de muchos años; me impiden declararme partidario entusiasta del sistema de Asilos, como medio de resolver los eternos y pavorosos problemas de la miseria y de la mendicidad. Pero como no soy intransigente y la evidencia se impone, reconozco que en el orden de razonamientos que se me pudieran oponer, y que harían zozobrar mis opiniones acerca de los procedimientos que conviene adoptar para disminuir la mendicidad y hacer más llevadera la miseria, ningún *argumento* tan elocuente como el que ofrece el *Asilo de Santa Cristina*, que no siendo meramente un *depósito de mendigos*, ni un *estímulo de holganza*; por sus condiciones de moral y de higiene, por su administración ordenada y sencilla, por el método que en él se sigue, por los fines á que se dedica dentro de los escasos medios económicos con que cuenta, es, sin duda alguna, de los que mejor armonizan los complejos factores del problema que intenta resolver, y el que con más prácticos resultados realiza la misión de dar de comer al hambriento, de consolar al afligido, de enseñar al que no sabe y de mitigar, al propio tiempo que las necesidades del cuerpo, las tribulaciones del alma.

SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.

¡Oh, mi señor don Alberto Aguilera!
¿Quiere usted darme otro arroz de primera, con buen jamón, que no tenga trichina, en los Asilos de Santa Cristina?
Yo acabaré por estar de pupilo en tan hermoso y benéfico asilo; y entonces ya comeré en la cocina de los Asilos de Santa Cristina.
Pero, entre tanto, me gusta un cubierto.
¡Venga ese arroz, mi señor don Alberto!

R. DE LA VEGA.

No constituyen los Asilos el bello ideal de la beneficencia; con lo que cuesta un asilado se puede mantener una familia; pero como en España todo se rinde á la recomendación, la caridad no llegaría casi nunca al domicilio donde realmente se mereciese; no hay, pues, para España mejor instituto que el de los Asilos, y cuando se crean con el afán y se sostienen con el amor puestos en práctica por el popular Aguilera, merece éste el aplauso entusiasta de todos los españoles.

DANIEL BALACIARI.

DICTADURA SANITARIA Y BENÉFICA

Frecuentemente leo en la prensa bien pensadas y bien intencionadas cartas en que se trata de lo que más falta hace á Madrid, la salud y la beneficencia; pero aunque hay muchos hombres de bien y de talento que se ocupan en estos interesantes asuntos, la salud cada vez es peor en Madrid, y la beneficencia, con ser mucha la caridad, no remedia los males de la miseria.

Que la salud no es buena en Madrid lo demuestra con sus enormes cifras la estadística demográfica. De que la beneficencia es deficientísima dan testimonio los mendigos que invaden calles y paseos, las muchas familias que se mueren de hambre y de frío en las guardillas de la población y en las afueras; la aglomeración de enfermos en los hospitales; la mortandad de niños en asilos creados para que vivan las criaturas abandonadas, y los gazapos que se descubren, ¡ay! y los que no se descubren, en el gobierno y administración de Corporaciones que debieran ser lo contrario de lo que son.

Estos terribles males no se remedian con comisiones é informaciones, ni siquiera con procesos. Para remediar estos males, que son una vergüenza para la capital de esta nación siempre mal gobernada, se necesita una dictadura sanitaria y benéfica con las amplísimas facultades y la autoridad que supone tal denominación.

Para ejercer la dictadura se necesita naturalmente un dictador, un hombre de mucho en-

tendimiento, de mucha energía, de indiscutible probidad, de reconocido interés por Madrid, y de probado afecto á este pueblo que sigue siendo de *pan y toros*... y D. Tancredo.

¿Y dónde está el dictador que pudiera reunir en sus manos toda la autoridad y todos los medios materiales que hoy están distribuidos en muchas? Yo conozco una persona que reúne todas las condiciones, que las ha demostrado, y las demuestra constantemente, un hombre de ideas prácticas y humanitarias, de mucha iniciativa y de firme voluntad para el bien.

Se llama D. Alberto Aguilera.

CARLOS FRONTAURA.

POR EGOISMO...

—¡Hombre! me dice hoy un posma en la calle: he advertido que cuando la *Gente vieja* muestra su buen apetito, concurre Aguilera siempre; y, aunque es escritor antiguo, le prestan mayor carácter otros cargos y otros títulos y el que en favor de los pobres dirige ciertos Asilos. ¿Qué hay entre aquél y vosotros? ¿Qué relaciones, qué vínculos, entre los hombres de letras y el citado hombre político?...

—Ese curioso deseo — respondí— puedo ahora mismo satisfacer, explicándole que, somos de aquél amigos, mucho por sus altas prendas y un poco por egoísmo.

La profesión de las letras es manantial de prodigios y verdaderos milagros á quienes de ella vivimos. Milagro, cuando tenemos hogar templado y abrigo, milagro cuando comemos, milagro cuando vestimos. Tal vez el milagro tarda y mueren de hambre y de frío Marquina, Mota, Segarra, Campo-Díaz y Castillo...

(Y acompaño á este relato unos puntos suspensivos, que suplan á muchos nombres que por humildes omito). Contagioso es el ejemplo; y, acaso nosotros mismos, los que tan rudas tormentas aunque maltrechos vencimos, pobres, viejos y olvidados necesitemos de auxilios.

Para entonces... para entonces tenemos un buen amigo, que de par en par nos abra las puertas de sus Asilos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Soy desde su fundación suscriptor á los Asilos de Santa Cristina, y he tenido el gusto de ver mi nombre escrito en una de sus paredes.

Por eso, aun antes de colaborar juntos en *GENTE VIEJA*, llamaba yo compañero á Alberto Aguilera; porque, como á él, me atienden los pobres y los humildes. Y á propósito de asilos; puesto que los que viven allí carecen de hogar y de familia, y vegetan en el aislamiento, ¿no creen ustedes que en vez de *asilados*, debería llamarseles *aislados*?

MANUEL DEL PALACIO.

AL FUNDADOR DEL ASILO DE SANTA CRISTINA

Quien limosna pidiendo para el pobre, un Asilo levanta en su porfía, merece que su pan siempre le sobre con lágrimas bendito de alegría.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

HERRES.—Tipografía de J. QUESADA.—Villanueva, 17.



Iglesia en construcción.

PEDRO DOMECO

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES

Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado
CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMECO, Jerez de la Frontera

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONÓGRAFOS



Gran Concert, legítimo de Edison.....	600 pesetas.
Spring-Motor id. id.....	490 —
Home id. id.....	245 —
Standard id. id.....	179 —
Brazos para diafragmas Beini.....	30 —
Diafragma Beini, legítimo, para oír.....	75 —
Idem idem para impresionar.....	50 —
Gramófonos, Aguilas y Gallos.....	70 —
Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para gramófonos.....	25 —
Cilindros impresionados, desde.....	2 —
Gramófonos, desde 100 pesetas á.....	150 —
Discos para los gramófonos á.....	4 —
Motores eléctricos y máquinas de escribir.	

Nota. A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.
Pedid catálogos.—UREÑA, Barquillo, 14 y Saucó, 1.—Madrid.

BAÑOS DE ORIENTE

Plaza de Isabel II, núm. 1

GRAN ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

Duchas frías, calientes, escocesas, etc. Duchas de vapor, antireumáticas. Baños de pila. Baños de vapor. Vapor aromático, en caja, antireumáticos para la artritis ó gota. Baño ruso. Baño turco.
Agua siempre clara y cristalina de su abundante manantial.

Baños-duchas populares á 25 céntimos.

Entrada á los mismos: ESCALINATA, 8 y 10

RILEY Y C.^A INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132
ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.

Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de nikelado y galvanoplastia.

Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

LA MURCIANA

ALVARO Y COMPAÑIA
ALCALA, 33 Y 35

Inmenso surtido en comestibles finos, vinos, licores, conservas, quesos, mantecas, cafés, tés y chocolates.

Gran exposición en quesos, postres y conservas.

DULCES FINOS

TELÉFONO 1.207

GRAN BAZAR INGLÉS

Aicobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

Ignacio Morlans

1, INFANTAS, 1
Fuencarral, 18 y 20
DUPLICADO

Camas, Colchones y Muebles

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de Recoletos, núm. 1, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

INSTITUCIÓN FILOLÓGICA

DEL

DOCTOR E. SOMS Y CASTELÍN

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Francés, Inglés, Alemán, Italiano y Portugués.

Enseñanza fundamental y rápida de las lenguas modernas europeas.
Clases de día y de noche á alumnos de ambos sexos.
HONORARIOS: 25 pesetas por cada idioma.
Pago anticipado.

JACOMETREZO, 23, SEGUNDO

PAJARETE ORQUÍDEO



El organismo humano es comparable á una caja de caudales: si los gastos superan á los ingresos, la ruina es inevitable. Del mismo modo, cuando un individuo no reintegra las pérdidas que sufra por el natural desgaste, por las enfermedades ó por los excesos, se apodera de él la miseria orgánica.

Es en vano nivelar la caja con moneda falsa ó valores no cotizables, como tampoco se recuperan las fuerzas ni se combate la debilidad con quinas, fosfatos ni colas (base de los tónicos que se venden por ahí); porque no son cotizables y no dan al organismo lo mismo que ha perdido, siendo esta la causa de la neurastenia, la tuberculosis, la impotencia y todas las enfermedades por defecto de nutrición.

Sólo el Pajarete Orquídeo, reconocido por la clase médica como el más poderoso alimento, vigoriza y cura dichas enfermedades. Pídase en las principales farmacias.

Depositario general:

G. García, Capellanes, 1, Madrid: Borrell, Puerta del Sol, 6.

POR PESETAS 2,50 SEMANALES
SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.



fabricadas únicamente por
LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella.
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

LA SALUD DE LA FAMILIA

LAXANTE MODELO
AL TAMARINDO Y CÁSCARA SAGRADA

LAXANTE REFRIGERANTE

El mejor medicamento contra el estreñimiento, congestión cerebral, jaquecas, vértigo, bilis, inapetencia, embarazo del intestino, hemorroides, etc.

De venta: FARMACIA MODELO, Serrano, 44 MADRID
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES

GABINETE ODONTOLÓGICO

— DE —

DON RAMÓN ALCAIDE

Calle de Alcalá, 31

También tiene instalado en la misma calle de Alcalá, núm. 37, el

✦ Instituto de Dentistas ✦

PREPARACIÓN PRÁCTICA Y TEÓRICA

Clinica pública y gratuita de cirugía y de los dientes.

CALLE DE ALCALÁ, 31 y 37.

★ Institución Española de Electroterapia ★

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Tratamiento de LA VEJEZ, diabetes, PARALISIS, gota, REUMATISMO, neurastenia, ATAXIA, enfermedades del estómago, del hígado, de la próstata, insomnio, etc.

(De 9 a 6, menos los domingos)

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es soluble, y aunque se aumente la dosis, no perjudica. Cajitas metálicas de 0,50 y 1 una peseta.—Lata de kilo y medio, que resultan más económicas, á 5 pesetas.

Este producto también se vende en Pastillas comprimidas á 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46

En esta Casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados á todas las clases de la sociedad; pero con especialidad á los militares y pensionistas jubilados, á los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación á otras cosas.

Embalsamamientos á todas partes, traslados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

ANTONIO G. ESCOBAR

2, CALLE DE LA VICTORIA, 2
MADRID

✦ Artículos para fotografía,
Fonógrafos. ✦

2, CALLE DE LA VICTORIA, 2, MADRID

EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE VESTIR

ÚNICO PREMIADO EN SU CLASE

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

CALLE MAYOR, 29

DUM-B-BELL
PESAS CON RESORTES
Especiales para todas las edades
DESARROLLO * FUERZA * SALUD



SANDOW'S PHYSICAL APPLIANCE COMPANY
LONDON
Unicos Agentes para España
LUIS VIVES Y C.ª
BARCELONA MADRID
Fernando VII, 28 18, Alcalá, 18
DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS
DE LAS
ESCOPETAS ESPAÑOLAS
Marca JABALL

PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO